



E
C
C
O

E
I
M
I

CONSEJO DE HERMANDADES Y COFRADÍAS DE UTRERA 2019



CONSEJO DE HERMANDADES Y COFRADÍAS UTRERA

UTRERA 2019

Edita:

Consejo de Hermandades y Cofradías de Utrera.

Portada:

Pintura de Antonio Sanmartín Ledesma.

Consejo Editorial:

Junta Superior del Consejo de Hermandades y Cofradías

Roberto Jiménez Corpas. Presidente.

José Manuel Martínez Sánchez. Vicepresidente.

José Joaquín Prieto Álvarez de Toledo. Secretario.

Francisco José García Vela. Tesorero.

Imprime:

Utrera Grafica, S.L. - 955 86 49 17 · Utrera (Sevilla)

Depósito Legal:

SE-478-2000

AMAR Y ANUNCIAR A JESUCRISTO



Saludo con fraternal afecto a todos los cofrades de Utrera desde este medio que gentilmente me ofrece el Consejo de Hermandades de esta preciosa y bendita ciudad. El anuario es memoria agradecida y firme convicción de seguir adelante con nuestro compromiso a través de nuestras hermandades y cofradías. Aquí se repasa lo vivido y se presenta lo que se va a vivir a lo largo del año. Y tanto la memoria como el compromiso lo ponemos a los pies del Señor, como ofrenda, pidiendo la intercesión de la Stma. Virgen María, tan querida en Utrera en sus variadas advocaciones, especialmente en el dulce título que recoge todos nuestros sentimientos filiales hacia la Madre de Dios: Consolación.

Cuando repasamos todo lo hemos hecho y nos proponemos todo lo que vamos a hacer, hemos de preguntarnos si tanto lo uno como lo otro parten de nuestro único objetivo: amar y anunciar a Jesucristo. Las hermandades son anuncio del Señor. Los cultos internos y externos, las actividades fraternas, el cuidado del patrimonio... todo se hace para anunciar al Señor. Si no, es belleza vacía e inerte. Pero el anuncio no será veraz si no surge de corazones cofrades que aman a Jesucristo, que le hablan, le escuchan y le siguen sinceramente.

Las hermandades, como parte fundamental de la Iglesia, han de verse interpeladas por las Orientaciones Pastorales Diocesanas, que desde 2016 nos implican a todos a revisar nuestra forma de amar y anunciar a Jesucristo, de manera que logremos una conversión misionera. Cada año, hasta 2021, en la Archidiócesis de Sevilla vamos a seguir una línea de acción común. En este año, la línea de acción consiste, fundamentalmente, en que nuestra labor de formación sea más kerigmática y mistagógica. Dos palabras de gran tradición cristiana que significan que tenemos que esforzarnos por que tengamos en la hermandad un espacio concreto de catequesis, de conocimiento del Señor, para poder amarle más y mejor. Pero también tenemos que hablar al Señor, adentrarnos en su misterio de amor a través de la liturgia, la piedad personal y el diálogo íntimo con Él. Sin formación ni oración, la vida del cofrade se desorienta y equivoca sus verdaderos caminos.

Las reglas de nuestras hermandades, desde hace siglos, ya contemplan que la vida espiritual es lo fundamental. Basta con que las cumplamos... y las conozcamos antes. Las reglas son una rica fuente de compromiso cristiano. No hay que inventar nada, sino cumplir bien lo que ya tenemos y hemos heredado por la tradición de los cofrades que nos precedieron. Así, las Orientaciones Pastorales Diocesanas nos piden para este año redescubrir y frecuentar, para la salud del alma y la conversión misionera, los sacramentos de la Eucaristía y la Penitencia. Seguramente, a nuestros mayores no hubiera hecho falta recordárselo. En el momento actual de la Iglesia, amenazados por el avance del secularismo y la indiferencia, los cofrades debemos tomarnos muy en serio la participación en los sacramentos, especialmente la misa dominical y la confesión frecuente.

En la memoria agradecida y el compromiso gozoso, en al amar y anunciar a Jesucristo, se construye la vida de la hermandad. Pongamos todo esto bajo la mirada misericordiosa y maternal de la Stma. Virgen María. A Ella, claro espejo de la Santa Iglesia, a su maternal intercesión, encomiendo los afanes de las hermandades y cofradías de Utrera. Que Jesucristo, único Señor de nuestra historia, os bendiga y os guarde.

Marcelino Manzano Vilches, pbro.

Delegado Diocesano de Hermandades y Cofradías de la Archidiócesis de Sevilla.



Taller de Bordados en Oro y Plata
Inmaculada García-Rayo Guerrero
BORDADORA

Sacramento, 2-1º Izq. 41710 UTRERA (Sevilla)
Tlf. 661 13 02 27 · Email: bordadosgarciarayo@hotmail.com

DISCÍPULOS Y GUÍAS DEL ÚNICO MAESTRO

omenzábamos el curso cofrade el día 1 de diciembre, vísperas del primer domingo de Adviento, la Iglesia estrenaba un nuevo año, un nuevo ciclo litúrgico y nosotros nos uníamos a esa gran efeméride inaugurando el curso cofrade 2019.

Todo nuevo comienzo trae novedad, nuevas expectativas, proyectos, ilusiones y cómo no las celebraciones importantes en nuestra historia de salvación, de ese Dios encarnado que acampa y vive entre nosotros, que pasa haciendo el bien, anunciando el Reino y que con su pasión, muerte y resurrección nos salva.

Esta será nuestra gran esperanza, confiamos en Jesús que cumple siempre sus promesas, que nos ama y quiere que seamos felices. Él cuenta con nosotros y al igual que espera que estemos dispuestos a acogerlo, también que estemos dispuestos a anunciarlo.

Hay una gran frialdad religiosa, la increencia es patente en todos los ámbitos, hasta en el religioso y la indiferencia ante lo sagrado le envuelve a muchos, mostrando una acogida externa pero un rechazo interior, se dice que se cree, pero no se practica aquello que se cree.

La religiosidad popular, juega aquí un baza muy importante y hemos de cuidarla, aprovechándola bien y correctamente, así las Hermandades tiene una gran responsabilidad y en concreto los Hermanos Mayores y sus Juntas de gobiernos, de ser para sus hermandades, discípulos y guías del único Maestro Cristo y que ayuden en su nombre a los hermanos.

Guías que se preocupan y conducen a los hermanos por el camino cristiano, más que la preocupación de las cosas, pasos, enseres, músicas, que también tiene su lugar y su momento.

Hermanos Mayores y Juntas que sirven y no se sirven de sus cargos, y que son los primeros en dar ejemplo, en unir, en crear hermandad y acercar a los hermanos a la Parroquia y participen de sus celebraciones y grupos que la componen.

Hay que velar por el futuro de nuestras hermandades y que son los hermanos que la componen, acogerlos, apoyarlos, que se sientan válidos, que se les de participación, y que sepan que tienen siempre la puerta abierta, pues somos todos hermanos con derechos y también con obligaciones.

Así unidos a la Iglesia-Parroquia, donde han salido, la Hermandad parte de la Parroquia, se fundamenta y tiene sus pilares en común ambos y son:

El culto a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; a María y a los Santos. Un culto que ayude para acercarnos a Dios y unirnos más los hermanos, para celebrar la fe y luego para comprometernos desde la tarea que cada uno tiene encomendada y ser verdaderos cristianos en todo tiempo y lugar.

Evangelización y formación. No se puede dejar de anunciar la buena Noticia de Jesús y para ello hay que estar preparados, estar al día y acudir a la formación que se ofrece tanto desde el Consejo, como desde las Parroquias.

La caridad, pues si no hay caridad, si no hay amor, no hay nada. El termómetro para decir que amamos a Dios, será nuestro amor y compromiso con los hermanos, y estos los más pobres y necesitados, y hacerlo de una forma efectiva y práctica y que pueda llegar a todos y que mejor desde Cáritas, que es la caridad de la Iglesia, de todos, sin nombre, ni color.

Que en todo el año, podamos realizar esta gran tarea, que será novedosa e ilusionante, si nos lanzamos, trabajamos, nos esforzamos y buscamos a los hermanos, comprometiéndolos, si mantenemos siempre la unidad entre todos y que sea el Maestro, El Señor, al que oigamos que nos invita a trabajar en su Iglesia, siendo sus discípulos y guías en su nombre.

Joaquín Reina Sousa, Pbro.
Director Espiritual del Consejo de HH. Y CC.

Abierto de lunes a domingo

Ael Ambigú

Desayunos
Cerveza
Vinos
Tapas

Cocina tradicional elaborada

Tapas sin lactosa

Plaza Enrique de la Cuadra, 3 · 41710 Utrera

Tfnos: 955 52 32 10 · 609 40 03 04

JOYERIA PLATERIA - RELOJERIA

Guirado

GUIRADO JOYEROS

UTRERA

VIRGEN DE CONSOLACIÓN, 17

TLF. 95 486 15 25

SALUDO DEL PRESIDENTE

ueridos hermanos y hermanas:

Habiendo pasado algo más de un año desde que esta Junta Superior tomó posesión toca hacer balance de lo realizado y plantear objetivos para los siguientes cursos.

Quiero destacar en este escrito las novedades que han tenido lugar durante el curso ya que con respecto a lo demás hemos mantenido lo que se venía haciendo.

Comenzando cronológicamente volvimos a trasladar la Apertura del Curso Cofrade a las Parroquias, el año pasado a la de Santiago El Mayor siendo presidida por el Sr. Arzobispo y en el presente curso a la de Santa María de la Mesa presidida por nuestro Director Espiritual, como novedad, los Hermanos Mayores juraron su cargo como Consejeros y en la del curso pasado se le entregó un pergamino agradeciendo la labor realizada a cada miembro de la Junta Superior saliente.

Con respecto al Vía Crucis que organiza el Consejo de Hermandades hubo tres grandes novedades, por un lado por fin se colocaron, en las fachadas de las casas del recorrido los azulejos por lo que queda debidamente señalado el recorrido y además sirven para dar pública protestación de fe; por otro lado se cambió el día de celebración del Vía Crucis, pasando del primer lunes de Cuaresma al primer Domingo de Cuaresma, de esta forma se pudo celebrar a horas más temprana lo que facilita la participación de más hermanos y hermanas, el año pasado se notó algo el aumento, pero poco, esperamos que en el presente año aumente la participación ya que es el único acto religioso y externo del Consejo en el que participan todas las hermandades y en el que realmente damos la cara proclamando nuestra Fe; la última de las novedades fue la edición del cartel del acto con una pintura de Paco Caro.

Se ha aumentado la colaboración con la Escuela de Saetas de Utrera, no sólo con la cesión de la sede para que puedan ensayar, sino acompañándolos a algún acto y dándoles participación en la presentación de los carteles del Vía Crucis y de Semana Santa.

Seguimos colaborando con el Camino de Santiago facilitando la credencial a aquellos peregrinos que quieran realizar el camino, estuvimos presentes en la inauguración del primer monolito indicador del camino de nuestra localidad.

En lo referente a la Carrera Oficial se remozó el palco de autoridades colocando el tapiz con el escudo del Consejo, se sustituyeron las fotografías por los escudos del consejo calados en chapa debido a su mayor durabilidad y se ensanchó un poco el paso de las cofradías para solucionar el problema de la dimensión del nuevo paso de Ntro. Padre Jesús en su Entrada Triunfal en Jerusalén.

Una novedad que parece que ha tenido bastante aceptación es la realización de un programa de mano conjunto de Mayo Mariano y Junio Eucarístico, es la primera vez que se realiza y es una forma más de poner en valor nuestras manifestaciones Marianas y nuestras procesiones Eucarísticas.

Se realizó, por primera vez, un cartel de Junio Eucarístico pintado como se viene haciendo con el de Semana Santa y el de Mayo Mariano.

En noviembre participamos en la VI Muestra de la Semana Santa y del Turismo Religioso que organiza la Diputación Provincial, en ella estuvimos presentes con un stand en el que dimos toda la información posible tanto de nuestra Semana Santa como de nuestras procesiones de Glorias y Eucarísticas.

Finalizamos el año y comenzamos el siguiente con la Formación que ofrece el Consejo a todos los hermanos y hermanas de nuestras hermandades, en este caso también hemos querido estar presente en la sociedad en general y ofrecer una formación que nos incumbe a todos para lo cual se dio una Charla sobre la Encíclica del Papa Francisco “Laudato Si’” a cargo de D. Enrique Figueroa, Catedrático de Ecología de la Universidad de Sevilla; la formación continuó, y aquí enlazo con el presente curso, con dos conferencias, una sobre los Sacramentos y otra sobre Liturgia, impartidas respectivamente por D. Juan Luis Rubio Lora, Párroco de Santiago y por D. Joaquín Reina Sousa, Párroco de Santa María.

Como sabéis, o deberíais saber, en breve se va a exigir esta formación para ser miembros de Juntas de Gobierno por lo que es muy importante que la recibamos todos, en relación a esto también se quiere exigir haber recibido el Sacramento de la Confirmación por lo que asistir a la catequesis de Confirmación también se certificará, para aquellos que lo soliciten, y servirá como formación válida.

Con respecto a los proyectos, el primero es mantener el mismo nivel en todos los actos y actividades que se vienen desarrollando desde hace años, como novedades seguimos luchando por nuestras hermandades y por todo lo que incumbe a penitencia, glorias y sacramentales.

Desde hace un año venimos trabajando para conseguir una subvención del Ayuntamiento para nuestras hermandades relacionada con sus salidas procesionales, atendiendo al dicho “el que la sigue la consigue” podemos informar que finalmente se ha conseguido, dicha subvención constará como aumento de la del Consejo pero dirigida a su reparto entre las hermandades.

En junio del año pasado se aprobó por el Pleno General del Consejo la ampliación de la Carrera Oficial hacia la plaza de la Constitución, desde entonces se ha estado tra-

bajando con los técnicos del Ayuntamiento para solucionar algunas cuestiones técnicas de tal forma que al día de hoy podemos dar por autorizada la ampliación por lo que para la Semana Santa de 2019 podremos disfrutar de una Carrera Oficial más amplia y con más cabida. Al mismo tiempo seguimos renovándola para lo que se ha contratado con la bordadora Inmaculada García Rayo una nueva colgadura para el palco de autoridades con el escudo del Consejo bordado en oro y plata, se han adquirido nuevas colgaduras para los palcos y se intentará darle continuidad a los dos tramos con vayas igualmente engalanadas.

Para ir terminando, también se le ha dado un cambio al boletín o Anuario del Consejo, en el del año anterior hicimos una recopilación de todos los actos, funciones y otras actividades que realiza tanto el Consejo como las Hermandades, en el presente nos hemos centrado en las imágenes titulares de nuestras hermandades y en los estandartes, la intención es que se conviertan en fascículos coleccionables en los que vayamos recopilando todos los datos más importantes y actualizados de nuestras hermandades, esperamos que tengan aceptación entre todos nuestros hermanos.

Seguimos trabajando en lo que es una necesidad y al mismo tiempo una ilusión de esta Junta Superior conseguir una sede nueva, con mayor amplitud y, si la que podamos conseguir reúne las condiciones necesarias, que al mismo tiempo sea museo o sala de exposiciones de nuestras hermandades, en ella se expondrían de forma permanente la colección de pinturas de los distintos carteles que se han ido realizando los últimos años junto con exposiciones temporales de nuestras hermandades.

Pues esto es todo hermanos, a vosotros os corresponde valorar la tarea realizada, sí os digo que todo lo que hacemos es con la mejor intención y para realzar en lo que podamos a nuestras hermandades y la labor que todas ellas hacen, seguimos abiertos a todas vuestras aportaciones y sugerencias y al mismo tiempo os animamos encarecidamente a participar en todos los cultos, actos y actividades no solo del Consejo sino en los que organizan nuestras hermandades.

No quiero terminar sin aprovechar para felicitar públicamente a todas las hermandades por sus Estaciones de Penitencia, manifestaciones Marianas y Procesiones Eucarísticas que como es habitual siguen siendo ejemplares y al mismo tiempo verdaderos actos de Fe, desgraciadamente el año pasado algunas no pudieron realizar sus salidas debido a las inclemencias del tiempo o la tuvieron que suspender recién iniciada, desde aquí nuestro ánimo a todas para seguir trabajando día a día para conseguir nuestros fines.

Sin más, os saluda en Nuestro Señor Jesucristo y en su Santísima Madre,

Roberto Jiménez Corpas
Presidente del Consejo de HH y CC de Utrera

INTRODUCCIÓN A LA SACRAMENTOLOGÍA

Los Sacramentos son signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia por los cuales nos es dispensada la vida divina, es decir, ofrecen al creyente el “*ser hijos de Dios*”.

Dios nos dio la vida y la enriqueció con el don de la Fe, que alimentamos con su Palabra, ya bien sea, mediante la oración, los Sacramentos o el compromiso hacia el prójimo, y que festejamos por medio de significativos ritos, acontecimientos o expresiones.

El primer término con el que se designó en la Iglesia para designar los ritos cristianos fue el vocablo griego *Mysterion*, que posteriormente fue sustituido por el latino *Sacramentum*. San Marcos habla de «*los misterios del Reino de Dios* (Mc 4, 11)», es decir, la voluntad de Dios de que todos los hombres se salven: esta salvación es ofrecida por Cristo por medio de su sacrificio en la cruz.

Para S. Pablo, el término “*mysterion*” designa el plan salvífico secreto de Dios que se ha realizado definitivamente en Cristo, dando lugar al período considerado como final de la historia y que consiste en la recapitulación de todas las cosas en Cristo. Así, incluye a Cristo, pero también cuánto realizó por salvar a los hombres y por ende su cuerpo místico que es la Iglesia.

Durante la Edad Media la noción de “*mysterion*” se empezó a aplicar solamente para la verdad revelada que exige un asentimiento de fe; y el término “*sacramentum*” quedó para indicar un signo concreto por el que Dios actúa. Será Berengario de Tours quien defina sacramento como «*Forma visible de una gracia invisible*», que sería asumida totalmente por el Concilio de Trento.

Tras el Concilio Vaticano II, el Catecismo de la Iglesia Católica afirma que: «*Los sacramentos son signos sensibles (palabras y acciones) accesibles a nuestra humanidad actual. Realizan eficazmente la gracia que significan en virtud de la acción de Cristo y por el poder del Espíritu Santo* (n. 1084)»; y que «*Los sacramentos son signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia por los cuales nos es dispensada la vida divina. Los ritos visibles bajo los cuales los sacramentos son celebrados significan y realizan las gracias propias de cada sacramento. Dan fruto en quienes los reciben con las disposiciones requeridas* (n. 1131)». La finalidad del Sacramento es, por tanto, que el creyente reciba la gracia de Dios, y fueron instituidos por el mismo Cristo como «*señales sensibles y eficaces de la gracia. . . mediante los cuales nos es concedida la vida divina* (n. 224)» o la salvación y fueron confiados a la Iglesia. A través de estas señales o gestos divinos, «*Cristo actúa y comunica la gracia, independientemente de la santidad personal del ministro, aunque, los frutos de los sacramentos dependen también de las disposiciones de quien los recibe* (n. 229)». Al celebrarlos, la Iglesia Católica, mediante las palabras y elementos rituales, alimenta, expresa y fortifica su fe y la fe de cada uno de sus fieles, por tanto, los Sacramentos son necesarios para la salvación de los creyentes porque confieren la gracia de Dios, «*el perdón de los pecados, la adopción de hijos de Dios, la conformación a Cristo Señor y la pertenencia a la Iglesia* (n. 230)».

Los sacramentos son los recursos que nos permiten recordar y celebrar la presencia de Jesucristo y su acción, en y entre nosotros, con estas señales afianzamos nuestro deber con la Iglesia, nuestra fe en la vida cristiana y nuestra misión de establecer el reino de Dios en el mundo. Definen las etapas en la vida del hombre, y los podemos clasificar en tres tipos:

1. Los Sacramentos de la Iniciación: conforman la base de la vida cristiana y se celebran mediante el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía.

2. Los Sacramentos de Curación: constituyen la curación del alma y del cuerpo, y se conmemoran con la Penitencia (confesión) y la Unción de los enfermos.

3. Los Sacramentos al servicio de la comunión y la misión: representan el compromiso con Dios a través de la comunidad eclesial que se festejan con el Matrimonio y la Orden Sacerdotal.

Así, los sacramentos son los símbolos de gracia establecidos por Dios y otorgados por la Iglesia, dando el fruto divino a quienes lo reciben; existiendo en cada sacramento, una relación espiritual entre el símbolo y su significado intrínseco, en este sentido, con estos actos conseguimos el camino de la salvación prometido por Dios.

Juan Luis Rubio Lora

Párroco de Santiago el Mayor de Utrera



Casa Valentín

José María Gutiérrez Pozo

**Especialidades en Cordero Lechal,
Pescados y Mariscos de nuestras costas, Arroces**

C/ San Juan Bosco, 48
41710 UTRERA (Sevilla)
josemapureza@hotmail.com

Tlfn.: 95 486 04 31
Móvil: 622 80 83 87

Casa Valentín
desde 1956

ZonaGAS, S.L.

C/ Campana 28 Acc
UTRERA

Información y Pedidos

955 86 80 34




LITURGIA

efinición sobre la liturgia.

Es el conjunto de signos y símbolos con los que la Iglesia rinde culto a Dios y se santifica. Es el modo como la Iglesia en su cabeza y en su cuerpo místico o miembros puede ponerse en contacto y comunicación con Dios, a través de gestos, palabras, ritos, acciones y así poder participar de la maravillosa gracia de Dios, santificarnos y entrar en esa vida íntima de Dios. Todas las acciones litúrgicas: oración, sacramentos están dirigidas, por tanto, a dar culto a Dios Padre, por medio de Jesucristo, en el Espíritu Santo, y a la santificación de cada uno de los fieles que forman esta Iglesia de Cristo.

El Catecismo de la Iglesia Católica ha explicado también que la misma palabra liturgia significa, en la tradición cristiana, que el pueblo de Dios toma parte en la obra de Dios. En la liturgia, Cristo nuestro Redentor y Sumo Sacerdote, hace presente en su Iglesia, con ella y por ella, la obra de nuestra Redención (n. 1069).

¿Cómo se celebra la liturgia?

¿De dónde proceden los signos sacramentales?

¿Qué relación existe entre las acciones y las palabras en la celebración sacramental?

¿Con qué criterios el canto y la música tienen una función propia dentro de la celebración litúrgica?

¿Cuál es la finalidad de las sagradas imágenes?

La imagen de Cristo es el icono litúrgico por excelencia. Las demás, que representan a la Madre de Dios y a los santos, significan a Cristo, que en ellos es glorificado. Las imágenes proclaman el mismo mensaje evangélico que la Sagrada

Escritura transmite mediante la palabra, y ayudan a despertar y alimentar la fe de los creyentes.

1. EL ARTE DE CELEBRAR LA LITURGIA

Toda celebración comprende, por lo tanto:

- * Un acontecimiento que motiva la celebración: La acción pascual de Dios.
- * Una comunidad que se hace asamblea activa y participativa.
- * Un clima festivo de alegría que brota de la presencia y acción del Señor.
- * Una doble secuencia celebrativa: la Palabra y el Rito (La celebración litúrgica) y la Celebración litúrgica y la Vida. Se puede decir que la liturgia queda incompleta si lo celebrado no se convierte en vida.

2. EL ARTE DE CELEBRAR LA LITURGIA, LA ASAMBLEA DOMINICAL.

El marco humano-teológico en que se realiza:

Convocados por Jesucristo Resucitado...

Componentes de la celebración eucarística

a) Ritos iniciales.

Del canto de entrada y/o saludo inicial hasta el AMEN que cierra la oración colecta.

Su objetivo es llevarnos de la dispersión a la integración en la asamblea.

b) Liturgia de la Palabra.

De la primera lectura hasta el AMEN que cierra la oración de los fieles.

Su objetivo es anunciar la Buena Nueva del Reino que Dios quiere hacer realidad en nosotros y disponernos a su acogida.

- El anuncio de la Buena Nueva nos llega a través de las lecturas bíblicas, especialmente, el Evangelio.

- La acogida a esa Buena Nueva la expresamos con el salmo responsorial, la aclamación antes del Evangelio y, cuando es el caso, con el Credo y la oración de los fieles.

c) Liturgia eucarística.

De la presentación de los dones hasta el AMEN que cierra la oración después de la comunión.

Su objetivo central es hacer presente en el sacramento y en la asamblea, el Misterio Pascual de Cristo, bajo el matiz particular destacado en la liturgia de la palabra.

3. LOS TRES MOMENTOS DE LA LITURGIA EUCARÍSTICA.

En esta plegaria, llamada, también ANAFORA:

* damos gracias al Padre Dios por todos los dones que nos regala y, especialmente, porque nos ha dado a su Hijo, Cristo Jesús.

* aclamamos al Dios tres veces Santo en unidad con toda la Jerusalén Celestial

* pedimos que el Padre nos envíe el don de su Espíritu para que por su acción santificadora el pan y el vino se convierta en el cuerpo y la sangre de Cristo

* hacemos presente la entrega de Cristo en la última cena, figura de la entrega de su cuerpo y sangre en la cruz.

* recordamos la entrega pascual de Cristo en su pasión, muerte y resurrección y ofrecemos al Padre la hostia inmaculada que es Cristo por nosotros entregado.

* pedimos que el Espíritu Santos nos haga una sola ofrenda junto a Cristo Jesús.

* expresamos nuestra comunión con la Iglesia que peregrina en la tierra, que se purifica y que reina en el cielo.

* ratificamos la orientación de toda la plegaria hacia Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo en quien culmina el dinamismo eucarístico.

- El rito de la comunión.

- Despedida.

“De la manera como una comunidad o hermandad celebra la liturgia, muestra cómo cree y vive su fe”.

*Joaquín Reina Sousa, Pbro.
Párroco de Santa María de la Mesa*



RESTAURANTE Y TAPAS
EL ARCO
C/ RESOLANA, 2 · 41710 · UTRERA (SEVILLA) · TLF. 955 11 22 00



**CEREALES Y DERIVADOS
LEPTIS, S.L.**

***Venta de todo tipo
de cereales y
piensos para perros***

Avenida José Dorado Alé, s/n · Apartado de Correos 14
41710 UTRERA (Sevilla) · Tel.: 95 486 99 32

IMÁGENES TITULARES Y ESTANDARTES CORPORATIVOS DE LA PASIÓN, GLORIA Y EUCARISTÍA DE LAS HERMANDADES DE UTRERA

PASIÓN

El estudio que a continuación presentamos de cada una de las imágenes que procesionarán en la Semana Santa de Utrera del año 2019, nos va a permitir adentrarnos en las peculiaridades de cada una de manera concisa. Sin embargo, en los apartados de “Iconografía e iconología”, existen caracteres que son comunes a todas y que vamos a desglosar previamente. Es necesario señalar que los rasgos que se van a desgranar, admitirían una amplia explicación, imposible de realizar por el carácter escueto y general de esta publicación. Además, el análisis de elementos concretos se ha realizado una vez, aunque se puedan observar en diferentes imágenes. Ello se ha hecho conscientemente en aras de una mayor agilidad del conjunto del trabajo. Por eso, sería conveniente leer los análisis iconográficos de todos los misterios para poder extrapolarlos de unos a otros. De igual manera, aquellos interesados en profundizar sobre estos temas, pueden consultar la bibliografía que aparece al final de estas líneas.

Características compartidas de todas las imágenes procesionales de Jesús de nuestra ciudad:

Edad: Los evangelios dan referencias indirectas sobre la misma. El hecho de establecer treinta y tres años, se ha justificado de diversas maneras. Se ha señalado que es un número relacionado con el cuerpo humano (cantidad de vértebras) o, tal y como afirma Santo Tomás de Aquino, es otra prueba más del sacrificio absolutamente generoso que hizo por salvar a las almas humanas, pues se consideraba la “edad ideal” y no dudó en renunciar a ella.

Pelo largo y barba: Es símbolo de sabiduría, pues los sabios de la época clásica solían tener esa estética. También tiene influencia de la mitología grecolatina. Zeus es representado con barba y pelo largo. El cristianismo tomó ese modelo para las imágenes de Dios Padre y de Jesús.

Raza: Jesús se representa como caucásico ario, y no como semita. Ello se justifica, en primer lugar, por la demonización que sufrieron los judíos desde época del Bajo imperio romano. Por añadidura, conecta con la idea bíblica de que Dios hizo al hombre “a su imagen y semejanza”. Por ello sería normal representarlo con rasgos locales. No obstante, el predominio de nuestra raza en las representaciones cristíferas a nivel mundial se debe a la importancia que el ámbito europeo ha tenido y tiene en el catolicismo y su expansión.

Belleza: Jesús es representado como un ser humano con un cuerpo en plenitud y de extraordinaria belleza. Algo que todavía se enfatizaría más si los comparamos con el aspecto de las personas hace unos siglos, en los que enfermedades y lesiones hacían más que evidentes estragos. Se trata con ello de identificar la bondad con la belleza, explicable con conceptos filosóficos y estéticos como el neoplatonismo y la “kalokagathia”. Relacionado con esto, se pueden establecer diferentes categorías de belleza en los misterios pasionistas: Los apóstoles y otros santos son bellos. Los romanos, tienen ciertos rasgos neutros y los judíos alcanzan el más absoluto feísmo, pues se les responsabilizó de la muerte de Jesús (aunque realmente fueron aquellos, que ostentaban el poder político y no estos).

Encarnadura: Predominantemente, las imágenes tienen una encarnadura brillante, para conferirles un aspecto sobrenatural, pues recordemos que es Dios hecho hombre el que está representado.

Potencias: Es quizás el atributo más importante. Simboliza la plenitud de poder, de ciencia y de gracia de Cristo y tiene la exclusividad de su uso, pues lo identifica como Salvador e Hijo de Dios.

Características compartidas de todas las imágenes procesionales de la Virgen Dolorosa:

En el caso concreto de la Virgen bajo palio, dada su condición uniforme de Madre del Dolor, haría que nos repitiéramos innecesariamente si las tratáramos individualmente, por lo que se realizará a continuación un análisis sucinto de sus rasgos icónicos y el pasaje evangélico.

Juventud y belleza: Las imágenes de las Dolorosas deberían aparentar una edad en torno a los cuarenta y cinco o cincuenta años, pero su rostro refleja una hermosa y radiante juventud. Ello se apoya, como en el caso de Jesús, en el concepto estético de “kalokagathia” y en ideales neoplatónicos. María no estaba corrompida por el pecado, por lo que sería eternamente joven y bella. No en vano, San Alberto Magno la nombra como “la más bella de todas las hijas de los hombres”.

Corona: Según costumbre semita, María como madre de rey es reina. Así se afirma también en la primera frase de la Salve (“*Salve, Regina, Mater misericordiae,...*”). Por tanto, lleva corona que normalmente y como corresponde según su rango, tiene seis imperiales (mientras que ocho sería el número de la del monarca y cuatro la del heredero). La presea se cierra con una ráfaga o resplandor que la enlaza con la visión de la mujer apocalíptica, y con la luz. Sobre ambos aspectos se redundará más adelante.

Atuendo: Es otro signo más de la realeza de la Virgen, pues sigue los modelos de luto de la dinastía de los Austrias establecido a partir de la reina Isabel de Valois, esposa de Felipe

II. El manto, que le cubre la cabeza indicando su condición de casada, cae sin recoger, como si arrastrara por el suelo, ya que las mujeres de la familia real no tenían cortesanas que se lo recogieran en los momentos de duelo. En relación con esto, el llanto es contenido, imitando a la aristocracia, que no manifestaba con grandes aspavientos los sentimientos, pues era considerado un rasgo plebeyo. La Iglesia asumió estos principios tras el Concilio de Trento. A partir del primer tercio del siglo XX, los colores empezaron a diversificarse en el ámbito cofrade sevillano tal y como se observa hoy día.

Puñal: Se identifica con la profecía de Simeón en Lc 2, 35: “...*ia ti misma una espada te atravesará el alma!*”.

Palio: Su origen era exclusivo de reyes en la Antigüedad. Por eso estos doseles se colocan cubriendo al Santísimo Sacramento, a alguna imagen cristífera o detrás de algunos pasos del Señor. María, como reina, también es merecedora de semejante privilegio. Además el palio, sostenido actualmente por doce varales que simbolizan los apóstoles, suele tener un rompimiento de Gloria que lo sitúa como punto de unión entre el cielo y la tierra.

Manos: Se observan dos variantes iconográficas. La mayoría de las Dolorosas las tienen separadas, portando un pañuelo y otros añadidos. Deriva del modelo de la Virgen de Araceli de Roma, que se atribuye a San Lucas. También existe algún ejemplo con las manos unidas, de génesis servita.

Lugar en la procesión: El paso de palio va detrás y no delante por el carácter de cortejo fúnebre que tenían las antiguas procesiones de Semana Santa. Como en los entierros, los dolientes van tras el difunto. Por esa razón, es la presidencia de la Virgen la que se considera, por lo general, el lugar de mayor privilegio dentro de una cofradía.

Pasaje evangélico: El único evangelista que menciona la presencia de María en el Gólgota es San Juan, y lo hace del siguiente modo: “Junto a la cruz de Jesús estaban su Madre, la hermana de su Madre, María mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su Madre y junto a Ella al discípulo a quien amaba, dice a su Madre: `Mujer, ahí tienes a tu hijo´. Luego dice al discípulo: `Ahí tienes a tu Madre´. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa” (Jn. 19, 25-27). La representación de la Virgen es una abstracción de este episodio, lo que explica la posición erguida en la que se encuentra, ya que el verbo utilizado en latín se traduce como “estar de pie”. Su actitud llorosa se justifica con el himno gregoriano del siglo XIII inspirado en este fragmento bíblico y cuyos primeros versos rezan: “Stabat mater dolorosa,/ iuxta crucem lacrimosa/...”.

COFRADÍA DE LA BORRIQUITA

ítulo de la corporación (vulgo): Hermandad de la Borriquita.

Estandarte: Ver en Cofradía de la Trinidad.

Ntro. Padre Jesús en su Entrada Triunfal en Jerusalén.

Pasaje evangélico: “Llevaron el pollino a Jesús, y, echándole encima sus vestidos, montó en él. Muchos extendían sus mantos sobre el camino, otros cortaban verde de los campos, y los que le precedían y seguían gritaban: ¡Hosanna! Bendito el que viene en nombre del Señor. Bendito el reino que viene de David, nuestro Padre. ¡Hosanna en las alturas!” (Mc. 11, 7-10).

Iconografía e iconología: La escena representa al Señor bendiciendo mientras entra en Jerusalén montado en un burro, tal y como profetizó Zacarías: “*He aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno*”. Aunque suele ser vestido con colores claros debido al carácter festivo que se le atribuye al conjunto, los especialistas en la materia ven más adecuado ataviarlo con túnica burdeos (que simboliza sangre, sacrificio y amor) y manto azul (símbolo de divinidad). Ambos colores juntos forman el morado, color pasionista por excelencia e identificados con la realeza, la castidad y la humildad.

En el misterio aparecen diversos personajes, entre ellos San Pedro (con barba larga, túnica morada y manto ocre), Santiago (túnica azul y manto blanco) y San Juan (más joven y ataviado con las tonalidades que le son propias, o sea, verde oscuro en la túnica y rojo en el manto). El resto de imágenes tienen ropajes de colores claros. Con estos atuendos, se establecería un doble carácter en el séquito: Festivo en los hebreos y pasionista en el Maestro, consciente del destino que le esperaba. Esta segunda connotación se enfatiza con las palmas que portan algunos, y la palmera, símbolos de martirio.

Autoría o atribuciones: La imagen fue realizada por el nazareno Salvador Madroñal Valle en 1996-7, a la par que el resto del Sacro Misterio, en los años siguientes.

Restauraciones: No constan.

Otras consideraciones: Salió por primera vez, en 1997. Le acompañan los apóstoles san Juan, san Pedro y Santiago, más dos mujeres hebreas y un niño. La imagen del Señor sustituyó a otra procedente de Olot, que procesionaba desde 1954 y que hoy, se encuentra en la Parroquia de San Pablo de Trajano, que es una pedanía de Utrera.



foto Paco Álvarez

COFRADÍA DE LA ORACIÓN

ítulo de la corporación (vulgo): Hermandad del Jesús.

Estandarte: Ver en Hermandad del Jesús.

Nuestro Señor Jesucristo Orando en el Huerto.

Pasaje evangélico: “Se apartó de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas, oraba, diciendo: Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Se le apareció un ángel del cielo, que le confortaba. Lleno de angustia oraba con más instancia, y sudó como gruesas gotas de sangre...” (Lc. 22, 39-44).

Iconografía e iconología: Jesús aparece arrodillado y con las manos extendidas en actitud orante. Los colores de su atuendo deben ser los mismos que los del misterio anterior, o morado (unión de ambos como ya se aclaró). La túnica que porta en los últimos años es bordada, identificando así al Redentor con la luz y el Sol como más adelante se explicará. Junto a él aparece, sobre una nube, un ángel. Es llamado Egudiel por los textos apócrifos y ayuda al Salvador a superar el momento de dolor y estrés que atraviesa ante los hechos que van a suceder. Va con una dalmática, vestimenta de diácono, apropiada pues se le supone ayudante de Cristo, que es considerado el primer sacerdote. En la mano derecha sostiene el cáliz que Jesús asume por voluntad del Padre, mientras que la izquierda porta una cruz, emblema pasionista por excelencia y conector de este episodio con el otro misterio pasionista de la hermandad, el de la Calle de la Amargura, al estar inspirada en la cruz de carey que porta en sus salidas procesionales Nuestro Padre Jesús Nazareno. Es destacable que la imagen mesiánica no muestra rastro del episodio de hematidrosis (sudoración sanguínea) que narra San Lucas. En segundo plano aparecen, con sus colores característicos, San Pedro y San Juan, recostados sobre unas rocas. San Pedro porta una espada, con la que heriría durante el prendimiento a Malco, un siervo del Sumo Sacerdote Caifás. Se completa el pasaje con un olivo que localiza la escena en Getsemaní.

Autoría o atribuciones: Atribución segura al valenciano Pío Mollar Franch, año 1917, junto a san Pedro y san Juan Evangelista. Presenta concomitancias con las imágenes homónimas de Getsemaní de Trujillo (Cáceres) y Benavente (Zamora).

Restauraciones: En 1996-7, fue intervenida internamente por Encarnación Hurtado Molina (le alargó las piernas y le hizo una nueva peana) y exteriormente, por José Antonio Sanmartín Ledesma. Así mismo, en 2017, Fernando Aguado Hernández intervino la cabeza, consolidándola.



Otras consideraciones: Hubo una cofradía de la Sgda. Oración, en Utrera, durante la época barroca, que salía del convento dominico (ubicado en donde hoy se asienta el nuevo cuartel de la Guardia Civil). A su vez, es acompañado por san Juan y san Pedro, del mismo año, obras también atribuidas a este imaginero levantino y el Ángel Confortador, de 2010-1, labrado por nuestro paisano Luciano Galán García. Lleva potencias de plata dorada del joyero ruso Murad Urganaev de 2017, así como una túnica bordada en oro, confeccionada por el taller del valenciano afincado en Sevilla, Juan Bautista Gimeno, en 1917, que fue restaurada por José Ramón Paleteiro Bellerín, en 2017.



COFRADÍA DE LA QUINTA ANGUSTIA

Título de la corporación (vulgo): Hermandad de la Quinta Angustia.

Estandarte

El estandarte de la dicha hermandad, de un recargamiento ornamental destacable, se ejecuta en terciopelo negro, con bordados en oro, surgidas de la mano de Migueles, y glorificándose con la talla de arcángeles, que realzan el conjunto, nacidos de la gubia de Encarnación Hurtado Molina. Se comenzaría a intervenir por el bordador en 1997, para estar completamente finalizado con sus engastes iconográficos escultóricos, en el 2000. Entre los principales atributos que componen el lienzo de la heráldica de la hermandad, debemos destacar la cruz inerte, respetando el esquema que mantiene la principal imagen de la dicha cofradía, que se corrobora con la presencia de los tejidos y escaleras que ayudarían a descolgar el cuerpo de Cristo, siendo una posible coincidencia a su vez, con la personificación de la Muerte. Los ángeles laterales, que flanquean la insignia, completan el conjunto sujetando el emblema del “Corazón de María”, manteniendo su típica tipografía, en la que el dolor materno se esgrime en forma de puñal, mientras una llama prolonga la agonía. El otro de los anfitriones divinos mantendrá el emblema mariano, apoyándose en conjunto sobre el escudo de España, y cerrándose por una corona ornamental, que acogen diferentes formas que se envuelven de una notoria rocalla, rematando el círculo, con el emblema real. A su vez, debemos de resaltar el empleo de la violeta, que hace alusión al hilo que une a la dicha cofradía, con las Hermanas de la Cruz y su fundadora, personificando la presencia de Santa Ángela de la Cruz, protectora perpetua de la misma.



foto Paco Álvarez

Stmo. Cristo de la Caridad en su Sgdo. Descendimiento y María Santísima de la Piedad en su Quinta Angustia.

Pasaje evangélico: “Llegado el atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José y de mandó el cuerpo de Jesús, envolviéndolo en sábana limpia” (Mt. 27, 57-59).

Iconografía e iconología: El pasaje de la Piedad no es mencionado por los evangelistas, sino que es una invención iconográfica de época gótica y origen alemán y se relaciona con el sexto dolor de María. La Santa Madre aparece coronada y con cinco lágrimas (una por cada llaga del Señor). En su regazo reposa el cuerpo sin vida de Cristo, cuya mano izquierda es sostenida en alto, mientras que la derecha la usa como almohada de su hijo. De esta manera se cierra el círculo de María como portadora en su cuerpo del Salvador, en su nacimiento y en su muerte, personificándola, por tanto, como el primer sagrario y, sobre todo, identificándola con el Arca de la Alianza. El Señor está desnudo exceptuando el sudario, y su cabeza tiene sus correspondientes potencias. Aparece sin corona de espinas debido, según homilías del siglo XV, a que Nuestra Señora se la quitó al recibir su cuerpo. Escoltan este episodio, Santa María Magdalena y San Juan. La primera lleva el pelo descubierto, como corresponde a una mujer soltera, y el manto de tonos amarillentos, que la relaciona con el pecado (recordemos que, según San Lucas, Jesús expulsó de ella a siete demonios) y el duelo (en algunas regiones francesas). El Evangelista viste sus colores propios. Ambos llevan aureolas, como es preceptivo al ser santos de la Iglesia. Cierra el conjunto una cruz con cantoneras y titulus, a los que más tarde volveremos, sudario y escaleras.

Autoría o atribuciones: De la mitad del siglo XVIII, es atribución segura a Diego Roldán Serallonga (nieto del gran Pedro Roldán y sobrino de Luisa Roldán “La Roldana”), como indicó el jerezano José Manuel Moreno Arana y que ha sido confirmada, por el descubrimiento de Sebastián Martínez Zayas, en 2018, de que la imagen de san Francisco Javier de Santa María de la Mesa, anteriormente atribuida al mismo autor, está firmada internamente, en 1751, ya que ambas tienen la misma procedencia del templo de San José, que perteneció al colegio jesuita (es decir, hoy, es la capilla de San Francisco). Además, presenta analogías -entre otras efigies- con la Piedad de San Francisco de Jerez de la Frontera, Cristo Atado a la Columna de Medina Sidonia y Soledad de Sanlúcar de Barrameda.

Restauraciones: Fue intervenida, en 1971, 1993 y 2003, siendo esta última la más profunda a cargo del sevillano Enrique Gutiérrez Carrasquilla.

Otras consideraciones: Procesa con san Juan y santa María Magdalena, obras de Juan Ventura de 2005. Realmente, como diversos estudios refieren, no estamos ante un pasaje recogido por los evangelios canónicos, ya que obedece a la interpretación piadosa de otras fuentes religiosas, que fueron desarrolladas plásticamente a partir de la Edad Media. Por último, antes de ser titular de su Hermandad, fue conocida con la advocación de Nuestra Señora de la Buena Muerte de su época jesuita (donde tuvo congregación propia). La Virgen lleva corona-diadema de plata sobredorada de Manuel de los Ríos y el Cristo potencias de plata sobredorada del año 1992.



Nuestra Señora de los Ángeles en su Soledad.

Autoría o atribuciones: Fue realizada por el loreño Juan Ventura (sus apellidos son González García), en el año 1996.

Restauraciones: No hay constancia.

Otras consideraciones: Es la segunda imagen de la Hermandad de la Madre de Dios bajo palio, ya que sustituyó a otra, realizada por el mismo autor en 1983 y cuya mascarilla se encuentra en el interior de la actual. Lleva manto azul liso y corona de plata de ley sobredorada de los Hermanos Delgado López de 1996.





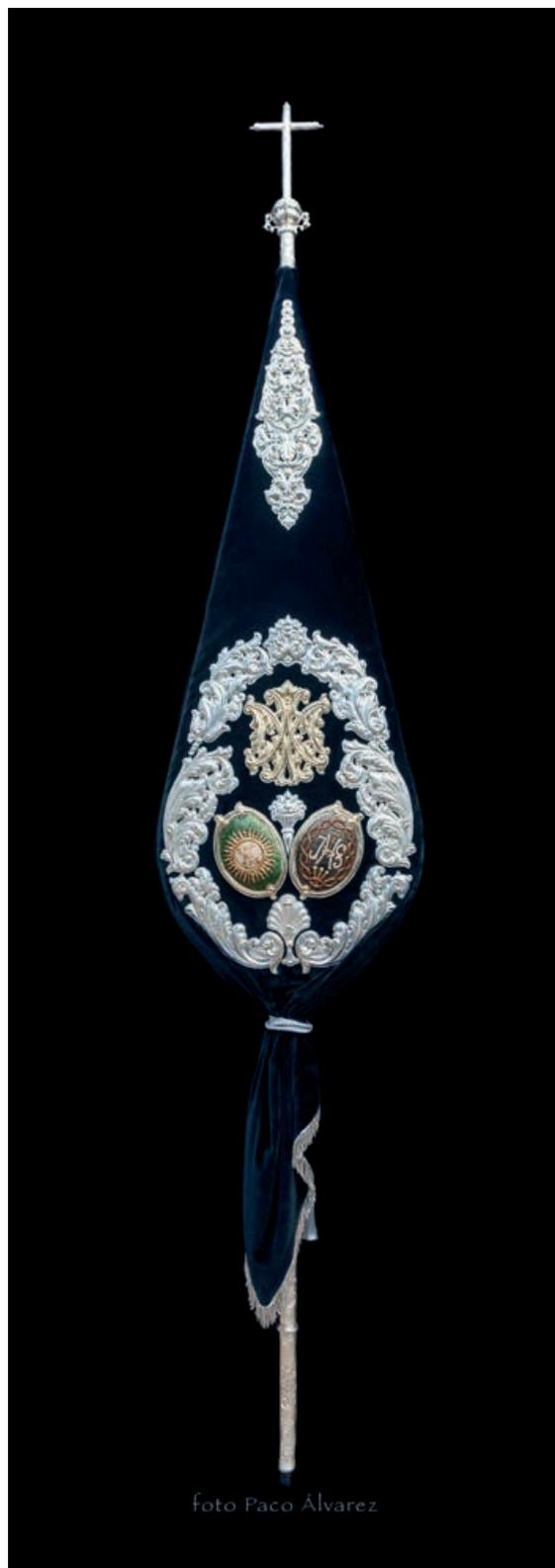
foto Paco Álvarez

COFRADÍA DE LOS MUCHACHOS DE CONSOLACIÓN

Título de la corporación (vulgo): Hermandad de los Muchachos de Consolación.

Estandarte

Ejecutado en terciopelo negro y bordado mediante el empleo de hilos en plata, con cartelas en plata de ley, obra de Los Hermanos Fernández, y policromado por el escultor Francisco Berlanga en el pasado año 2012. El aparato iconográfico se articula mediante tres emblemas, posible alusión a la Santísima Trinidad, envuelta por una densa rocalla que se conjuga mediante el empleo de diferentes formas vegetales y cerrándose en su parte superior por un ornamento floral, aludiendo al triunfo de la vida y en la parte inferior al empleo de una viera, simbología de lo divino desde lo más antiguo, y que ahora se mantiene con un fuerte significado cristiano. La cartela del extremo derecho, que da comienzo a la heráldica de la cofradía, conserva su referencia al principal emblema de los Mínimos, manteniendo en latín la virtud cristiana de la “Charitas” bañada de sol, como clara referencia a la orden existente en el convento de Consolación en el momento de su fundación. En la parte opuesta se hace referencia a los Jesuitas, contenidos en su emblema más significativo, en los que predominan las siglas “I.H.S.” a la vez que se envuelven de elementos de la Pasión, tales como los clavos o la corona de espinas, que a su vez se asocia con una conmemoración con la heráldica de la hermandad previa. Finalmente, la parte central se eleva para engalanarse con el emblema de “María”, atributo de la devoción mariana presente tanto a la imagen titular, como a la insigne patrona de Utrera, que corona el Convento que la hermandad hoy día ostenta.



Santísimo Cristo del Perdón.

Pasaje evangélico: “Cuando llegaron al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí, y a los dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.” (Lc. 23-33-34).

Iconografía e iconología: Es el único crucificado vivo que procesiona en la Semana Santa utrerana. Sigue el modelo establecido en Sevilla desde la Baja Edad Media (poca sangre y enclavado por tres puntos sin supedáneo). La posición contorsionada de su cuerpo, que parece buscar el último hálito de vida, y que ayuda a formar una leve línea serpentínata tan característica del momento artístico en el que fue realizado, lo acerca también al pasaje de la Expiración. Posee potencias y corona de espinas. Esta, símbolo de escarnio como recogen las Sagradas Escrituras, es conveniente que sea portada por todas las imágenes cristíferas hasta el Descendimiento, pues lo identifica como rey y lo relaciona con el carnero atrapado en el zarzal que sirvió de sacrificio a Abraham. La cruz es arbórea, sin aditamentos. En la parte alta del stipes aparece el titulus, un cartel utilizado para recordar el crimen cometido por el ajusticiado y que lo define, con razón según la doctrina cristiana, como Rey de los judíos. En el caso que nos ocupa está escrito en hebreo, latín y griego, tal y como señala San Juan.

Autoría o atribuciones: Al ser -seguramente- de finales del siglo XVI, ha llevado a los especialistas en arte a encuadrarlo dentro de los escultores manieristas que proliferaron en Sevilla, en esta época, como Gaspar Núñez Delgado (maestro de Juan Martínez Montañés), antes de su evolución protobarroca. Presenta analogías con el Cristo del Perdón de la Prioral de El Puerto de Santa María (también de ascendencia en la orden mínima), Crucificado de la cruz procesional de la Parroquia de Fuente Palmera (Córdoba), y cabezas de barro y cristos de marfil del citado artista abulense.

Restauraciones: Fue intervenido profundamente por el sevillano Francisco Berlanga Ávila, en 2001-2.

Otras consideraciones: Tiene potencias de plata realizadas por Talleres Villarreal. Una de sus características principales es que estamos ante un Cristo Vivo, representación que no se prodiga por nuestra comarca. Por otro lado, el mínimo fray Francisco Tamayo, en 1603, en sus poesías (según transcripción de Manuel Morales Álvarez), señaló que esta imagen participaba en una procesión, el Domingo de Lázaro, por la explanada o real de Consolación, lo que nos hace ver que estamos ante una de las imágenes más antiguas que participan en la Semana Santa de Utrera. Lleva numerosos penitentes vestidos o no de calle tras el paso.



foto Paco Álvarez

María Santísima de la Amargura.

Autoría o atribuciones: Es anónima y aunque, fue intervenida con profundidad, ha sido atribuida a la escuela de Astorga, siglo XIX, y más recientemente, al sevillano Diego Roldán Serrallonga, siglo XVIII. Por ciertas analogías, citaremos a santa María Magdalena del Santo Entierro de Sevilla de Astorga y a la Virgen del Amor de Sanlúcar de Roldán.

Restauraciones: Era una imagen de tamaño menor del natural, que fue transformada, en 1973-4, por Luis Álvarez Duarte, realizándole las manos y el pelo tallado. Ya más reciente, en 2015, ha sido intervenida por Francisco Berlanga Ávila.

Otras consideraciones: Lleva manto negro y corona de plata sobredorada de Hijos de Juan Fernández, estrenada en 1973.



COFRADÍA DE LOS ESTUDIANTES

Título de la corporación (vulgo): Hermandad de los Estudiantes

Estandarte

Símbolo inequívoco de la misma, se articula sobre una base de terciopelo rojo, sobre el que se ajusta un destacable bordado en oro, obra de las Hermanas Carmelitas, en 1984. En su iconografía apreciamos una clara referencia a la corporación salesiana, que favorecería el surgir de esta cofradía, al que presta a su vez sus principales atributos propuestos ya por el mismo Don Bosco, representados mediante el ancla, emblema de la esperanza cristiana, que ocupará su zona central, y que concentra a cada lado, el Corazón de María, y la estrella de Belén en el otro, constituyendo las virtudes teologales, y completándose con un elemento ya propio de la hermandad, como es el empleo de los tres clavos, clara referencia a la Pasión. A su vez se dotará de un recargado conjunto de zarcillos de acanto de origen barroquizante, propuestos mediante hilo dorado, que rodean al emblema de la dicha hermandad, y que lo dota de un aparato ornamental de una gran calidad artística.



foto Paco Álvarez

Santísimo Cristo del Amor

Pasaje evangélico: “Vinieron, pues, los soldados y rompieron las piernas al primero y al otro que estaba crucificado con Él; pero llegando a Jesús, como le vieron ya muerto, no le rompieron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó con su lanza el costado, y al instante salió sangre y agua.” (Jn. 19, 32-374).

Iconografía e iconología: Jesús, recién fallecido, recibe una lanzada en el costado. Lleva potencias pero no corona de espinas, por el modelo que siguió su autor, el Cristo de la Buena Muerte de Sevilla, que la llevaba esculpida como acostumbraba a hacer Juan de Mesa.

Frente al Redentor, Longinos, cuyo nombre aparece en el evangelio apócrifo de Nicodemo, procede a retirar el pilum con el que lo ha alanceado. Con ello se comprobó que, efectivamente, ya había fallecido, por lo que no le partieron las piernas para que se acelerara su muerte por asfixia, como sí hicieron con Dimas y Gestas. Así se identifica a Jesús con el cordero que los judíos sacrifican en la Pascua, al que no se le puede partir hueso alguno. El uniforme del soldado romano, incluido el casco con plumas blancas de avestruz, es una licencia iconográfica de raigambre macarena que ha hecho fortuna en el mundo cofrade. No lleva corona, a pesar de ser santo de la Iglesia. A los pies de la cruz se encuentra Santa María Magdalena, con el pelo descubierto y lacio, como falto de arreglo, lo que era muestra de luto.

Autoría o atribuciones: Realizada por el alosnero Juan Pérez Conde en 1960.

Restauraciones: Fue intervenida por su propio autor en 1969 y en 2016.

Otras consideraciones: Le acompañan las imágenes de vestir de santa María Magdalena y de Longinos, del utrerano Sebastián Martínez Zayas de 2003.





Nuestra Señora de las Veredas.

Autoría o atribuciones: la talló José Pérez Conde en 1969-70.

Restauraciones: Fue intervenida por su autor en 1985.

Otras consideraciones: Sustituyó a una imagen anterior del escultor utrerano Pedro Hurtado González, que fue donada a la parroquia sevillana de dicho título del sevillano barrio de Valdezorras. Va con manto de terciopelo rojo bordado con anagrama mariano y motivos florales por las MM. Carmelitas en 1981, y lleva diadema de plata sobredorada del año 2009, realizada por Orfebrería Triana.





foto Paco Álvarez

COFRADÍA DE LOS ACEITUNEROS

Título de la corporación (vulgo): Hermandad de los Aceituneros o Hermandad de los Olivareros.

Estandarte

Con base en tisú blanco, sobre el que se aplica una serie de bordados en plata, fruto del trabajo de Manuel Solano, en el año de 2007, con motivo del cambio de denominación que recibiese la misma, y que hoy día engalana su estación de penitencia. En su zona central, se muestra la tiara pontificia representación de la personificación de San Pedro y la institución pontificia, que contempla bajo ella, el vuelo de la Paloma del Espíritu Santo, que ilumina dos óvalos, en los que se reflejan, en el primero de ellos, la escenificación que muestra la talla titular, representada mediante la columna y los instrumentos de tortura, que descansan sobre un fondo rojo pasionario, y coronado en su parte central por la tipología de "I.H.S.", referencia a Jesús. En el otro ovalo, se mantiene el atributo mariano, dedicado a la Madre, y que se relaciona a su vez con la sede parroquial de la que procede. Todo ello se envuelve, con una corona vegetal, donde el laurel comparte protagonismo con el olivo, haciendo alusión a su título como ilustre, así como a la actividad gremial con la que se conjuga la cofradía, y todo ello tomando una tipología piramidal, enroscándose con un bello candelieri barroco, que brilla de forma predominante sobre el blanco de la Paz que pregona la cofradía por las calles de nuestra localidad.



foto Paco Álvarez



Ntro. Padre Jesús Atado a la Columna

Pasaje evangélico: “Pilatos, queriendo dar satisfacción a la plebe, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo azotado, le entregó para que le crucificasen.” (Mc. 15, 15).

Iconografía e iconología: Puede interpretarse, por la posición encorvada del cuerpo, que la imagen representa los instantes posteriores a la flagelación, mientras el Divino Redentor esperaba a ser desatado. La columna es de orden toscano, enlazándose, por su altura, con la tradición medieval, pues los cruzados visitaban una de similares características en los Santos Lugares. Las razones de su uso en esta obra tardía del barroco se puede encontrar en los modelos iconográficos que siguió el imaginero. Su cabeza lleva las pertinentes potencias y su cuerpo está enlazado al elemento sustentante mediante un cordón de oro, de manera que representan las “suaves amarras” que la piedad cristiana pide, y se identifica a Jesús, una vez más, con el cordero pascual (Is. 53,7 y Hch. 8, 32-33).

Autoría o atribuciones: Es atribución segura a Benito de Hita y Castillo, en los años 1759-1760, sobre todo, desde que Fernando Quiles publicara la carta de pago de su retablo, corroborada por diversos investigadores, entre ellos, doctores en Historia del Arte, como se puede ver en el libro que se editó con motivo de su restauración en 2016.

Restauraciones: Imagen de ciprés que según explicó Pedro Manuel Martínez Lara, en 1960, fue intervenida por el umbreño José Rivera García (reponiéndole dos dedos de un pie y restaurando, un dedo de la mano derecha, y diversas grietas). Así mismo, técnicos del Museo de Bellas Artes de Sevilla, lo restauraron en 1983, con una limpieza general, para que participara en la exposición titulada “Sevilla en el siglo XVII”, y por último, en 2015-6, el isleño Pedro Manzano Beltrán, lo restauró y consolidó profundamente.

Otras consideraciones: La imagen estuvo durante cierto tiempo atribuida al utrerano Francisco Antonio Ruiz Gijón. Hipótesis que ha sido descartada por recientes investigaciones. Digno de admirar es que procesiona con unas potencias rococó de plata punzonadas (llevan el escudo de Utrera, como centro de platería) y el cordón de oro, que junto con la columna, forman un conjunto cuya antigüedad es la de la propia imagen, habiendo sido restauradas, las primeras, en 2016, por Orfebrería Triana.



foto Paco Álvarez

María Santísima de la Paz

Autoría o atribuciones: Fue realizada por el sevillano Manuel Ramos Corona en 1987.

Restauraciones: Fue intervenida, en 2005, por su autor, tras el desgraciado incendio acaecido, en la capilla de San Pedro de Santa María, en la tarde del 15 de marzo de dicho año.

Otras consideraciones: Sustituyó a otra imagen anónima anterior, que había procesionado hasta entonces desde el origen de esta corporación. Por otro lado, lleva en la mano una ramita de olivo de plata, de Villarreal, como símbolo de la paz, así como su manto es liso de color blanco y su corona de plata en su color, obra del sevillano Francisco Machuca labrada en 1968.



COFRADÍA DE LA TRINIDAD

Título de la corporación (vulgo): Hermandad de la Trinidad.

Estandarte

Realizado por Jesús Migueles, en el pasado año 2014, y representa la iconografía de la cruz trinitaria, emblema de la dicha corporación, dotada de los colores honoríficos de la misma, gules y azur, y que se glorifica con laurel en sinople, rematándose por la corona real, vinculándolo con el tratamiento que siempre ha ostentado.



Santísimo Cristo de los Afligidos

Pasaje evangélico: “El centurión y los que con él guardaban a Jesús, viendo el terremoto y cuanto había sucedido, temieron sobremanera y se decían: Verdaderamente, éste era hijo de Dios.” (Mt. 27, 54).

Iconografía e iconología: Jesús ya muerto, con corona de espinas y potencias, aparece suspendido en la cruz. Esta lleva cantoneras y llagas de la madera doradas, aludiendo no a un instrumento de tortura, sino de victoria frente a la muerte. Así la identifican en el Vexilla Regis medieval: “...resplandece el misterio de la cruz, en la cual la vida padeció muerte y con la muerte nos dio la vida”; y de manera más clara, en el Pange Lingua: “¡Canta, oh lengua, el noble triunfo de la cruz, y cómo el Redentor del mundo venció siendo en ella inmolado!”. El titulus, que lleva la palabra INRI (acrónimo de “*Iesus Nazareus Rex Iudaeorum*”) está realizado con materiales preciosos, lo que reafirma el mensaje que presenta al Señor como “Rey de los Judíos” y potencia la identificación de la cruz con su trono.

Autoría o atribuciones: Ha sido atribuido al círculo de Juan Martínez Montañés, en el siglo XVII (el maestro murió en 1649), por lo que no tiene nada de extraño, que recientes investigaciones lo acerquen a uno de los principales seguidores del maestro alcalaíno, como fue el sevillano José Montes de Oca y León, que trabajó a lo largo de la primera mitad de la centuria siguiente; incluida, claro está, la época en el que este Santo Cristo fue donado, a finales del primer tercio de dicho siglo, por el gallego Antonio Francisco Fernández y su hija, Inés María Fernández de la Torre, a la recién inaugurada capilla de la Stma. Trinidad, tal como expuso el investigador Julio Mayo Rodríguez, en una conferencia allí dada, el 6-3-2015, con motivo del Tricentenario de la Hermandad. Por último, tiene analogías con el Cristo de la Providencia de Sevilla, Ecce Homo de Cádiz, Cristo del Misterio de la Piedad de la capilla de los Dolores de las HH. de la Cruz de Utrera y Jesús de la Misericordia de Écija.

Restauraciones: Tras el grave incendio de 1965, la Escuela Santa Isabel de Hungría, le repuso las partes dañadas por el fuego, sobre todo, desde el torso a las extremidades inferiores. Posteriormente, en 2011, el utrerano Sebastián Martínez Zayas lo intervino profundamente.

Otras consideraciones: Es un Crucificado concebido, para cultos internos, ya que su Hermandad, fundada en 1714, tenía y tiene carácter rosariano desde entonces. Sin embargo, un grupo de hermanos comenzaron a darle culto penitencial externo en Semana Santa, el Domingo de Ramos de 1938, que revitalizó de manera definitiva a esta corporación cofrade.



J. Eduardo Trelles

Nuestra Señora de los Desamparados

Autoría o atribuciones: La talló el imaginero de Higuera de la Sierra, Sebastián Santos Rojas, en 1959-60.

Restauraciones: Tras el incendio de 1965, la Virgen también se vio afectada, por lo que el propio autor le subsanó los daños ocasionados, realizándole la limpieza correspondiente.

Otras consideraciones: Sustituyó a otra anterior, que era anónima y se encontraba muy deteriorada de otro incendio acaecido el 15-3-1953. Lleva manto azul y corona en metal sobredorado de Antonio Cruz de 1967. El paso con su palio por el Arco de la Villa, debido a su estrechez, atrae a numeroso público desde el primer año que se realizó (1977), constituyendo un momento con identidad propia de la Semana Santa de Utrera.





foto Paco Álvarez

COFRADÍA DEL REDENTOR CAUTIVO

Título de la corporación (vulgo): Hermandad del Silencio o Hermandad del Cautivo.

Estandarte

El actual es el cuarto estandarte de la corporación, el primero tenía el primitivo escudo sólo con cruz de Santiago (1969), el segundo se adquirió a la Hermandad del Cristo de Burgos de Sevilla, obra atribuida a Rodríguez Ojeda que las Madres Carmelitas transformaron con el escudo de la fusión de la hermandad Sacramental con la de Penitencia (1974-75), el tercero fue confeccionado por las Madres Carmelitas, con ángeles de Francisco Berlanga. El cuarto y actual fue estrenado en la Semana Santa de 2014, se trata de una recomposición realizada por Sebastián Martínez Zayas. En él se recopilan los bordados del primitivo estandarte atribuido a Rodríguez Ojeda, junto con el viril y ángeles de plata de un antiguo estandarte de la Sacramental que puede datar del siglo XVI-II, todo terminado con bordados y arreglos de Inmaculada García-Rayó Guerrero. El escudo aparece timbrado por una tiara que representa el título de Pontificia concedido a la hermandad por el Papa Pío XII el 1 de noviembre de 1954, día en que proclamó el Dogma de la Realeza de la Virgen María; la rocalla de hojas que bordea el escudo tiene intercalado el laurel en representación del título de Ilustre; la Custodia u ostensorio de plata y los ángeles que presiden el escudo, simbolizan a la Sacramental; adheridas a la mitad de la Custodia aparecen dos cartelas, la de la izquierda contiene en su interior la Cruz de Santiago y la de la derecha el emblema mariano conocido como “María”, la primera representa tanto el antiguo escudo de la hermandad de penitencia como a Jesucristo y la segunda a la Virgen María.



foto Paco Álvarez



PABLO ANAYA

Ntro. Padre Jesús Redentor Cautivo

Pasaje evangélico: “El que iba a entregarle les dio una señal, diciendo: Aquel a quien yo besare, ése es, prendedle. Y al instante, acercándose a Jesús, dijo: Salve, Rabí. Y lo besó (...). Entonces todos los discípulos le abandonaron y huyeron.” (Mt. 26, 48-56).

Iconografía e iconología: El Señor aparece maniatado y sin compañía alguna, queriéndose reflejar la soledad que sentiría a pesar de estar rodeado de bastantes personas. El pasaje no es ninguno concreto, pudiéndose situar desde la traición de Judas en Getsemaní hasta poco antes de la flagelación (exceptuando el Desprecio de Herodes, en el que llevaría la túnica blanca). Al aparecer sin corona de espinas, aunque Paz Vélez lo concibió con ella, se aleja de la iconografía de Jesús de Medinaceli, que correspondería con el momento en el que comparece ante Pilatos por tercera vez, o sea el pasaje de la Sentencia o posteriores. Sí lo acerca a la devoción madrileña el uso del escapulario trinitario, cuya tradición se explica con una leyenda sobre el “secuestro” de la imagen (al parecer, un Nazareno con la Cruz a cuestas) por parte de las tropas islámicas de Mulay Ismaíl tras tomar la ciudad marroquí de Mehdía (La Mámora en el siglo XVII). La imagen fue “rescatada” por el trinitario fray Pedro de los Ángeles y se le impuso el escapulario como prueba de que había sido pagado el importe establecido para su liberación. Viste túnica morada, tonalidad penitencial usada en Cuaresma. En heráldica es el color de la realeza y, en el Medievo, la humildad y la castidad se simbolizaban con la amatista, una piedra morada que todavía usan los anillos de cardenales y obispos. También púrpura era el color de la cortina de entrada al atrio del templo de Jerusalén (Ex. 38, 18) y del velo del tabernáculo (Ex. 36, 35-38). Otro aspecto a tener en cuenta, señalado anteriormente, es que el cordón que ciñe la túnica de Jesús es pasado por el cuello, como si fuera un “cordero manso llevado al matadero”, cumpliendo así la profecía de Jeremías.

Autoría o atribuciones: Le labró José Paz Vélez en 1957. Sustituyó a otra imagen anterior de manufactura olotense, que se encuentra - hoy- en el coro bajo del convento de las Madres Carmelitas.

Restauraciones: Ha tenido diversas intervenciones: 1973, 1980, 1988 (brazos por Francisco Vidal) y 2000, por Francisco Berlanga, siendo la de mayor calado, la restauración realizada por el utrerano Sebastián Martínez Zayas en 2013.

Otras consideraciones: Suele llevar, en las salidas, las potencias de oro de Orfebrería Triana de 2006. Sus nazarenos realizan voto de silencio antes de la salida y no se descubren en ningún momento, ni dentro de la parroquia. Van numerosos penitentes vestidos de paisano tras sus pasos.



foto Paco Álvarez

Nuestra Señora de las Lágrimas

Autoría o atribuciones: Luis Álvarez Duarte la labró en 1973.

Restauraciones: Se conocen dos intervenciones, ambas de su autor, realizadas en 1980 y en 1992, en esta última, le fue reintegrada la encarnadura.

Otras consideraciones: Sustituyó a otra anterior tallada por José Paz Vélez., cuyo rostro se encuentra en el pecho de la actual. Lleva manto rojo liso de terciopelo y corona de plata sobredora de Orfebrería Triana de 2013.



COFRADÍA DE LOS GITANOS

Título de la corporación (vulgo): Hermandad de los Gitanos.

Estandarte

Usa como materia prima el terciopelo verde, aludiendo a la esperanza, virtud cristiana, y nombre que ostenta su titular, y que sostiene un bordado realizada por las Hermanas de la misma, todo ello bajo diseño de Jesús Migueles, en el año 2000. Actualmente está en proceso de confección un nuevo estandarte obra de Jesús Migueles. En su zona central se halla el escudo, rodeado por una corona de laurel que culmina con la corona de espinas, referencia clara a la Pasión y a la figura de Cristo. En su interior el ancla brilla como principal atributo de la dicha cofradía, símbolo de la Esperanza, relación directa a su vez con su imagen mariana titular, y rematado en cruz, que conserva una relación directa con la Muerte del Salvador. Sobre el instrumento de esperanza recae el cápele cardenalicio, homenajeando a D. José María Bueno Monreal, Hermano Mayor Honorario y Perpetuo. Sobre el emblema cardenal, descansa la corona real, clara referencia al nombramiento de Juan Carlos I, como Hermano Mayor Honorario. El cuerpo iconográfico se completa con el anudado al ancla, de un rosario, en reconocimiento a la Virgen del Rosario y el Beato, patrón perpetuo de la misma. A su vez el rosario es dotado de la cruz de Santiago y la Viera, alusión a su sede parroquial.



Santísimo Cristo de la Buena Muerte

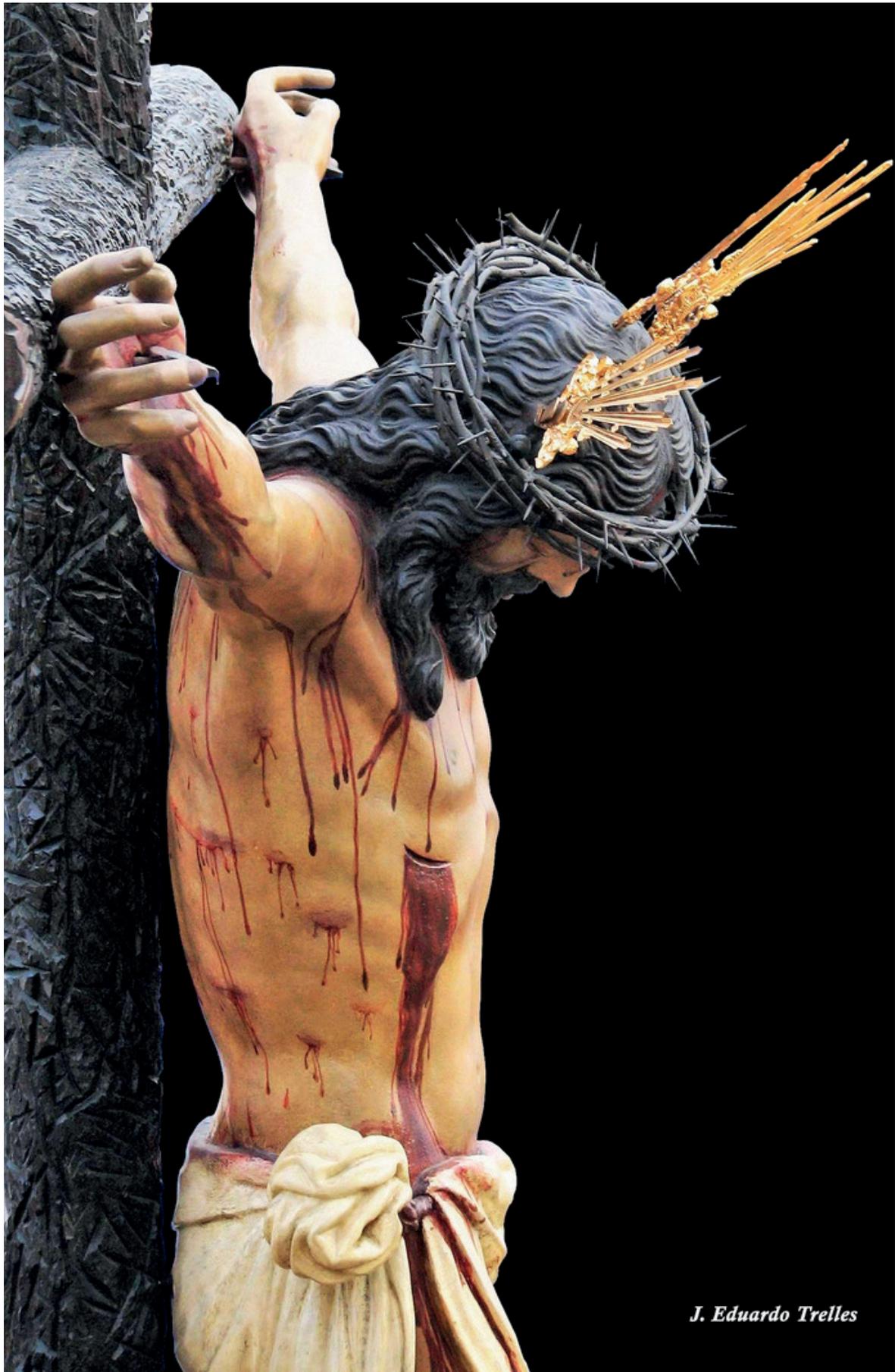
Pasaje evangélico: “Cuando hubo gustado el vinagre, dijo Jesús: Todo está acabado, e inclinando la cabeza entregó el espíritu”. (Jn. 19,30).

Iconografía e iconología: La posición de los brazos, muy alineados al patíbulo, denotan que el rigor mortis ha hecho acto de presencia, por lo que los músculos están tensos y han elevado la posición general del cuerpo. La cabeza recae sobre el lado derecho, pues es el lugar de los bienaventurados, tal y como profetizó el rey David en el Salmo XVII, 7: “...*tú salvas de los prepotentes al que se acoge a tu diestra*”. Por ello el Buen Ladrón, San Dimas, es situado en ese lado, lo mismo que los salvados en las escenas del Juicio Final, como en la Capilla Sixtina. Porta potencias y corona de espinas. La cruz se representa como trono, decorada con cantoneras y titulus de materiales preciosos.

Autoría o atribuciones: Está atribuida al círculo de Francisco de Ocampo y Felguera, es decir, que pertenece a la primera mitad del siglo XVII, presentando -sobre todo- analogías con el Cristo de la Carretería de Sevilla, por lo que apunta la posibilidad de que dicha atribución recaiga sobre el sevillano Matías de la Cruz. Otras concomitancias son con el Cristo del Desamparo y Abandono de Sevilla y con el Cristo de la Vera Cruz de Sanlúcar de Barrameda.

Restauraciones: En el siglo XX, ha tenido distintas intervenciones por el artista local el portuense Francisco de la Milla Aliaño, como la de 1956. Pero, la más importante que le devolvió su impronta primigenia la realizó el sevillano Juan Manuel Miñarro López, en 2001-2.

Otras consideraciones: Con Mucho fundamento, se cree que fue el antiguo titular crucificado de la Hermandad de la Vera Cruz, que quedó en la Parroquia de Santiago, a lo largo del peregrinaje de sedes que tuvo que recorrer tras la ruina de su capilla de la Corredera, en la segunda mitad del siglo XIX. En un inventario parroquial de 1927, nos dice Julio Mayo, se indica que “...en la sacristía, sobre la mesa pequeña está el Santo Cristo de la Vera Cruz”, lo que parece confirmar esta hipótesis como cierta. Como complementos de su salida penitencial, podemos destacar las potencias de oro y platino de Villarreal (año 1970) y las cantoneras e inri de plata sobre dorada de la cruz, de José Amil (año 1994-5).



J. Eduardo Trelles

Nuestra Señora de la Esperanza

Autoría o atribuciones: Fue labrada por el jerezano José Moreno Alonso, en 1952-3.

Restauraciones: El sevillano Luis Álvarez Duarte, la retalló y le dio nueva encarnadura en 1971. A su vez, nuestro paisano Sebastián Martínez Zayas la ha intervenido internamente en 2018.

Otras consideraciones: Su primera salida procesional fue en 1958 y desde entonces, sale con un manto de terciopelo verde liso en principio y desde 2011, bordado en oro por las hermanas bordadoras en 2011. Además, porta una corona de plata sobredorada con pedrería ejecutada por Talleres Villarreal en 1973. Por último, presenta señas de identidad propia, para la Semana Santa de Utrera, el cante por “alboreá” que le hace a sus dos titulares durante su recorrido procesional, un grupo de devotos, la mayor parte de ellos de etnia gitana.





foto Paco Álvarez

COFRADÍA DEL JESÚS

Título de la corporación (vulgo): Hermandad del Jesús.

Estandarte

Recientemente, ha sido restaurado y enriquecido por José Ramón Paleteiro, en 2016, modificando algo el diseño del bordado frontal para darle mayor dinamismo, así como la parte superior y el envés del mismo. Es de destacar en la personalidad del estandarte, que el mismo conjuga el bordado con visibles zonas del terciopelo morado, siendo bordado el escudo y la zona que lo circunda y la zona superior y bajo del mismo, siendo liso el resto, y estando terminado el mismo con un sutil bordado en la parte trasera, solo en su parte superior. El estandarte de la dicha Hermandad de San Bartolomé, porta la Cruz de Jerusalén, conservando el esquema iconográfico del que se dotaría ya en época medieval, coincidiendo con el vínculo que se crease con “Los Santos Lugares”, y que se rememora aquí en Utrera, mediante esta noble representación cofrade. Datado en el año 1995, y cuyo bordado fue realizada por Fernández y Enríquez (Brenes), con terciopelo bordado con oro al realce, al igual que el propio Guion de San Bartolomé y el Guion Conmemorativo del IV centenario, de 1996 y 1997, respectivamente. El tratamiento que adquiere, conserva el emblema anteriormente descrito, completándose con el laurel y rematándose con la corona real, y todo ello envuelto por un bordado en forma de rocalla, que realza el esplendor y la magnificencia que posee la dicha hermandad. Es de destacar el rico trabajo de orfebrería realizado por Manolo de los Ríos.



Foto Paco Ál

Ntro. Padre Jesús Nazareno

Pasaje evangélico: “Cuando le llevaban echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron con la cruz, para que la llevase en pos de Jesús”. (Lc. 23,26).

Iconografía e iconología: Jesús carga con la cruz camino del Calvario, atado con un cordón, en actitud mansa y estoica. Lleva corona de espinas, que lo identifica como rey, sobre todo cuando es de materiales preciosos, tal y como se analizará en el apartado dedicado al Crucifijo de los Milagros. En las potencias de salida hay representada una pequeña lagartija, alusión a la resurrección y a la castidad. Es la única imagen cristífera que procesiona con lágrimas, añadido posterior, posiblemente romántico, que reivindica su naturaleza humana. La túnica es morada, ganando significado iconológico cuando usa la bordada, pues identifica a Cristo con el Sol (Mateo, 17,2) y la luz (Mateo 17,5). Recordemos que es invocado como “...luz de luz...” en el Credo, que el pan consagrado es rodeado del Sol en las custodias y que la Navidad se celebra el 25 de diciembre, festividad romana del “Sol invicto”. Si la usada es la túnica barroca del siglo XVIII se establece un nuevo vínculo con la mitología de época clásica, pues posee cornucopias o cuernos de la abundancia, motivo identificado con Hércules y Zeus. El uso de carey, plata y nácar en la cruz redonda en la consideración, antes señalada, de representarla como trono y lábaro triunfal con el cual Jesús vencerá a la muerte. Las flores de nácar que recorren el madero son símbolo de resurrección. De hecho, la pasión, muerte y resurrección se rememoran en la primera luna llena tras el equinoccio de marzo, que coincide con el florecimiento de las plantas tras el invierno. La cruz es portada en el hombro izquierdo, por razones fisiológicas (dejar libre la mano diestra para afrontar un imprevisto o ceremonia) y para poder dirigir la mirada al lado de los bienaventurados, el derecho. Simón de Cirene, cuya postura está desnaturalizada debido a la disposición más baja que el Señor que tenía en el misterio cuando se realizó la imagen, es una personificación de los fieles cristianos, al que Dios les ofrece entrar en la Iglesia.

Autoría o atribuciones: Su autor es Marcos de Cabrera que otorgó carta de pago, el 20 de marzo de 1597, como desveló el investigador sevillano Celestino López Martínez en 1929.

Restauraciones: Es imagen de cedro, en su parte visible, que ha tenido diversas intervenciones a lo largo de sus más de cuatro siglos, destacando la del imaginero Felipe González Lobera y el dorador Diego Suárez en 1793, que le realizaron un nuevo cuerpo, le pusieron ojos de cristal y lo volvieron a policromar. En la centuria siguiente, tuvo la del polifacético artista local Francisco Escamilla Rodríguez, en 1881, y en 1980, el restaurador sevillano José Rodríguez Rivero-Carrera, lo intervino para consolidarlo, tanto en sus partes visibles como en su estructura.

Otras consideraciones: Le acompaña Simón de Cirene, realizada por Francisco Escamilla, en 1881, que es la imagen secundaria más popular y antigua de nuestra Semana Santa. A veces, procesiona con la túnica bordada regalada por el hermano mayor, Diego de Aragón

y Garay, en 1795, que fue restaurada en los años 1910 y 1980, aunque lo habitual, es que la lleve lisa. Por otro lado, es destacable la cruz de carey, de los años finiseculares del siglo XVII, con incrustaciones de nácar, en forma de margaritas, y remates de plata cincelada dibujando una crestería ondulada y veneras del mismo metal en las cantoneras. A su vez, luce potencias de oro repujadas por los Hermanos Delgado López del año 1997. Precisamente, en dicho año, le fue impuesta la medalla de oro de la ciudad, en el IV Centenario de su hechura. Por último, su encuentro, al inicio del Viernes Santo, con el pueblo en la Vereda, constituye -con total seguridad- el rito más ancestral de la Semana Santa de Utrera, ya que se viene repitiendo desde 1597. Lleva numerosos penitentes vestidos de calle siguiendo sus pasos.





Nuestra Señora de las Angustias.

Autoría o atribuciones: Es imagen anónima de la primera mitad del siglo XVIII (se cree, entre 1730 y 1740), atribuida al taller de Pedro Duque Cornejo (nieto del gran Pedro Roldán y sobrino de Luisa “La Roldana”), por analogías con las vírgenes de la Soledad de Puente Genil, Hinojos, Benacazón y Écija, así como con las Angustias de Sanlúcar la Mayor.

Restauraciones: Ha tenido varias intervenciones, destacando la del carmonense Antonio Eslava Rubio en 1953, la del sanroqueño Luis Ortega Bru en 1979, y la más importante que fue la realizada por el sevillano José Rodríguez Rivero-Carrera en 1985, dotándola de candelero nuevo y consolidándola, con el objetivo de que recuperara su empaque dieciochesco.

Otras consideraciones: Está considerada como la más antigua dolorosa bajo palio de nuestra ciudad, habiendo tenido las tres advocaciones más penitenciales como son Soledad, Dolores y Angustias (a partir de 1953-4). Sale con manto negro de terciopelo bordado en oro por el Taller de Juan Bautista Gimeno del primer tercio del siglo XX, que fue restaurado por Fernández y Enríquez de Brenes, en 1994. Además, lleva corona de plata sobredorada del sevillano Joaquín Ossorio Martínez de 2006.





foto Paco Álvarez

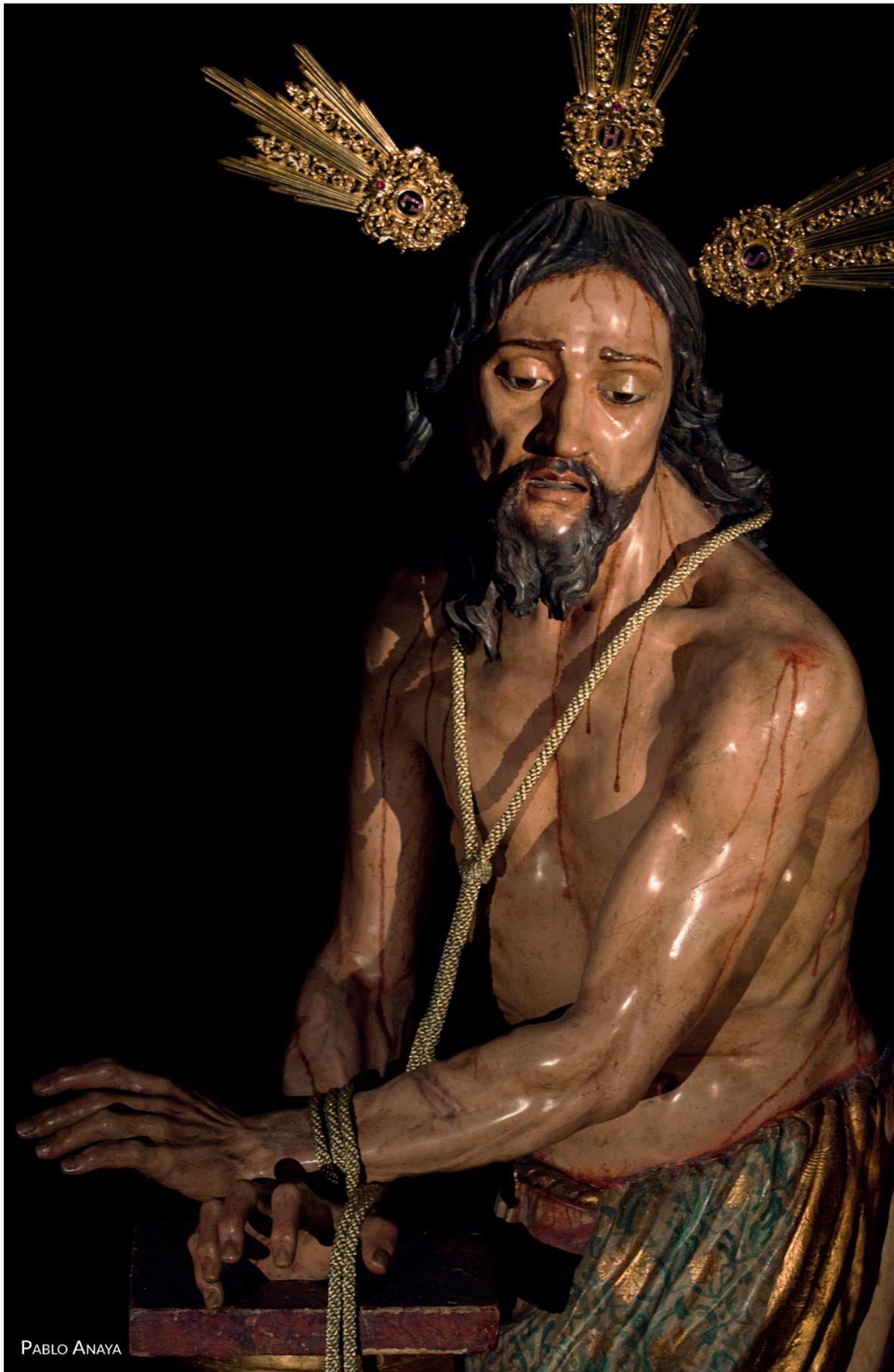
COFRADÍA DE LA VERA CRUZ

Título de la corporación (vulgo): Hermandad de la Vera Cruz o Hermandad del Santo Entierro (en algunos casos, conjuntamente dichos nombres).

Estandarte

Con base en terciopelo negro con malla en hilo dorado, con dibujo realizado por D. José Rodríguez Méndez, que lo dota con el escudo de la hermandad, obra de Fernández y Enríquez, en 1983, con trabajo de orfebrería de Villareal, y enriquecido en sus bordados por Jesús Migueles en el año 2001-2002. Su escudo, que destaca sobre el terciopelo negro en la zona central, rememora la escena de la Pasión en la que Cristo es torturado mediante flagelación en la columna, y que se personifica cada Viernes Santo en las calles de Utrera. Es de este modo como el soporte se convierte en eje, para albergar a cada lado un tondo circular, con una denotada referencia a los principios de la dicha cofradía. El extremo derecho, conserva el escudo propio de la “Vera-Cruz”, en la que el sagrado madero, se mantiene firme en el Monte Calvario, como una efigie, mientras la serpiente del Pecado la envuelve para ser posteriormente vencida por la sangre del Hijo de Dios, cumpliéndose las promesas de Salvación. En la otra se conserva el sepulcro, como referencia a la Antigua Hermandad del Santo Entierro, y que se conserva vacía, evidenciando el milagro de la Resurrección. Todo el conjunto de esta archicofradía, queda envuelta por corona de laurel enlazada, y rematada por la corona y los clavos de Nuestro Señor, a su vez que por las dos bandas rojas, que se cruzan en forma de quiasmo, y que vienen a evocar a las reglas del año 1546, así como a la bandera empleada para pregonar la llegada de la Semana Santa.





Nuestro Padre Jesús Atado a la Columna

Pasaje evangélico: “Tomó entonces Pilatos a Jesús y mandó azotarle”. (Jn. 19,1).

Iconografía e iconología: Este misterio representa el momento en el que un soldado romano manda a dos sayones detener los azotes que les están propinando a Jesús, en posición esbelta y estoica. Otro soldado y un miembro del Sanedrín contemplan la escena. Este episodio se desarrolla en el pretorio de Jerusalén, tal y como demuestra la solería y, sobre todo, el uso de la columna pequeña, recomendada por el Concilio de Trento tras aceptar que la reliquia que se conserva en la iglesia de Santa Práxedes de Roma era la auténtica y procedía de allí. Se puede observar el concepto antes señalado de kalokagathia, con la belleza y porte atlético del Señor, la indefinición estética de los romanos, y la absoluta fealdad de los otros tres personajes.

Autoría o atribuciones: Estamos ante una imagen anónima de gran calidad, de la segunda mitad del siglo XVII, que ha sido atribuida al círculo del sevillano de Pedro Roldán y Onieva, e incluso la acercan a la gubia del utrerano Francisco Antonio Ruiz Gijón, por su movimiento corporal. También, se le ha relacionado con Jacinto Pimentel, en su etapa sevillana. Ciertas concomitancias presenta con el Cristo del Perdón de Medina Sidonia de Pedro Roldán, Atado de la Catedral de Sevilla de Ruiz Gijón, Atado a la Columna de Cádiz de Jacinto Pimentel y Humildad y Paciencia de este último autor.

Restauraciones: Fue intervenido en 1738, por los artífices Juan de Orrego y Antonio de Jesús Reinoso. Posteriormente, 1926, por Antonio Castillo Lastrucci. En 1936, lo recuperó para el culto, José Sanjuan Navarro, tras la profanación que sufrió a principios de la Guerra Civil de dicho año, y por último, en 1992, la volvió a intervenir el Taller Isbilía.

Otras consideraciones: Le acompañan dos sayones, un sanedrita y dos soldados romanos, todos del sevillano Antonio Castillo Lastrucci del año 1926, menos uno de los referidos soldados, que lo adquirió la Hermandad en 1972, tras la compra del paso a la Hermandad de la Esperanza de Triana.

Por la cronología del Señor de la segunda mitad del siglo XVII, es seguro que sustituyó a otra imagen del Señor de la Columna, ya que existen documentos que señalan a una hermandad del siglo anterior, que se fusionó con la de San Sebastián en 1588, y que a la postre terminaron unidas a la Vera Cruz, en el año siguiente. Por otro lado, estamos ante una de las imágenes que más veces ha participado en nuestra Semana Santa, ya que va para cuatro siglos su existencia como titular de la hermandad de penitencia decana de Utrera.



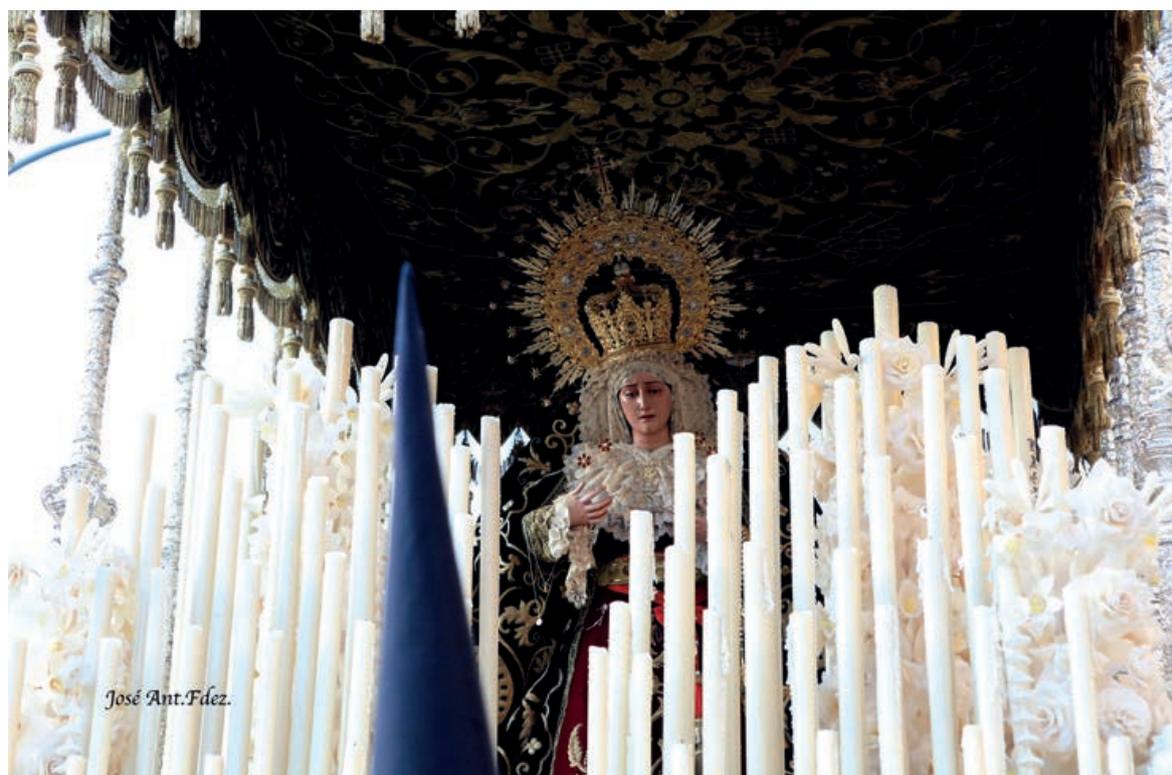
PABLO ANAYA

Nuestra Señora de los Dolores

Autoría o atribuciones: Existe la versión que fue ejecutada -de nuevo cuño- por el sevillano Antonio Castillo Lastrucci, en 1923, mientras que otra, señala que fue una remodelación de una imagen anterior.

Restauraciones: A partir de dicha fecha de 1923, José Sanjuan Navarro, la intervino, tras los tristes sucesos de 1936. Sin embargo, la intervención que más ha influido, en su aspecto actual, fue la de Sebastián Santos Rojas en 1968.

Otras consideraciones: La antigua advocación de la titular de esta corporación cofrade era la de Virgen del Mayor Dolor. Así mismo, es la única dolorosa utrerana que, en la actualidad, sale dos veces en Semana Santa, cambiando de atuendo cada día. Para ello, el Viernes Santo, va con las manos abiertas, y con manto negro bordado en oro de Juan Manuel Rodríguez Ojeda de 1923-4. A su vez, luce una corona de plata sobredorada con aplicaciones de marfil y pedrerías del cordobés Francisco Díaz Roncero, de 1976.



COFRADÍA DE LOS MILAGROS

Título de la corporación (vulgo): Hermandad de los Milagros.

Estandarte

Es obra de Manuel Solano, bordado sobre base de terciopelo negro, y ejecutado en el año 2007. En su zona central se acoge el escudo de la hermandad, con cruz trebolada a eje, y timbrada con lema, que se completa con dos óvalos laterales; el izquierdo, muestra el pan y el pez, que es una clara referencia a la figura de Cristo y sus milagros, tomando la configuración de crismón, naciendo de un libro abierto, que contiene el alfa y el omega, el principio y el fin mientras que en la otra, se representa la simbología mariana propia, representada tanto en el “Ave María”, como en los jarros de azucenas, símbolo de pureza de la Madre de Dios, y clara relación a la parroquia de Santa María de la Mesa. Al pie de la cruz, se percibe una barca, de nuevo referencia al Pescador de Hombres, y atributo propio de la iglesia, que nos conduce por el mar de la vida hasta el Paraíso.



Santo Crucifijo de los Milagros

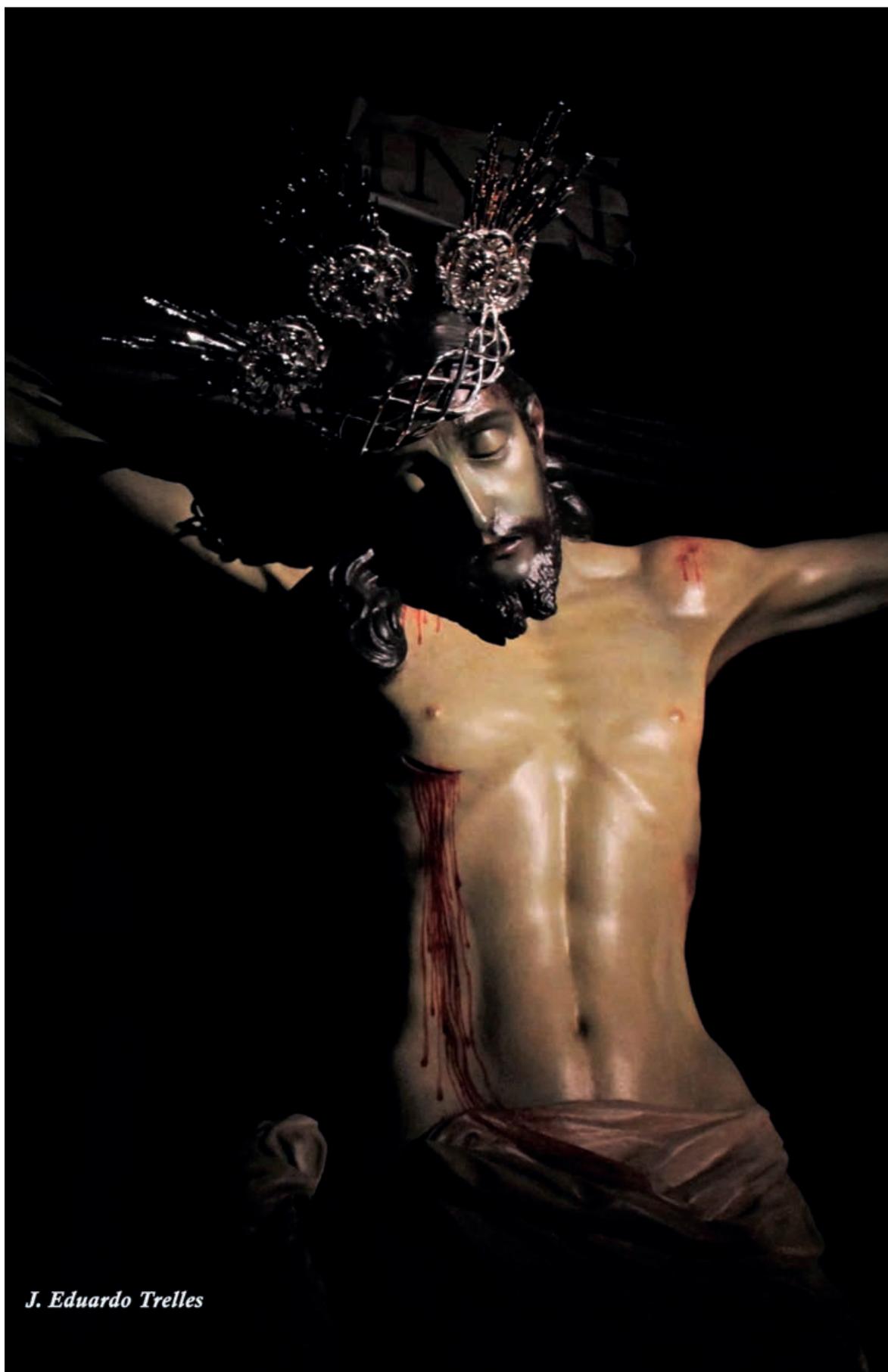
Pasaje evangélico: “Pero Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró. El velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo”. (Mc. 15, 37-38).

Iconografía e iconología: En contraste con el crucificado de la Buena Muerte, su cuerpo descolgado nos indica que se representa un momento posterior pero muy cercano a la lanzada. La cruz y el titulus no presentan ningún aditamento, pero el Señor lleva potencias, que lo identifica como el Hijo de Dios, tal y como antes se señaló, y corona de espinas de plata, lo que maximiza su reconocimiento como rey pues la enlaza con las coronas de dos figuras regias del Antiguo Testamento: Melquisedec, que en Génesis 14, 18 presenta y bendice pan y vino; y David, coronado de oro fino por Yahvé en el Salmo XXI. Dicha diadema, o corona, es destacada también por su brillo en el Salmo CXXXII. A los pies del patíbulo aparece el cráneo de Adán, eco de las leyendas que unían el Pecado Original con el Sacrificio de Jesús. Una afirmando que la cruz de Cristo se realizó con la madera de un árbol nacido de una semilla que Set colocó a su padre, y otra que identificaba el Gólgota como el lugar de enterramiento del primer hombre.

Autoría o atribuciones: Imagen de ciprés cuya autoría es anónima y además, estamos ante una imagen de difícil atribución, por carecer de semejanza con otras de esta zona. Estudiosos de este tema, como el doctor en Historia del Arte, Salvador Hernández González, considera que es de la segunda mitad del siglo XVI, de uno de los numerosos escultores que residían en Sevilla, en dicho periodo. Por otro lado, otros le encuentran ciertas analogías con el Señor de la Sentencia de Cádiz y con el Cristo de la Vera Cruz de San Roque.

Restauraciones: Probablemente en 1710, tuvo una intervención, a raíz de una nueva cruz que le hizo el escultor-entallador José Maestre, cuando hacía poco tiempo de su incorporación a la extinguida capilla de Santa Catalina (ubicada en la actual Ramón y Cajal). Tal vez, sea esta intervención la que refiere Salvador Hernández González al analizar el sudario y su moña que manifiesta una composición barroca. Ya más recientemente, fue intervenido por Ángel Yuste en 1990, y por Talleres Proarte en 2007-8.

Otras consideraciones: La vieja Hermandad de los Milagros se fundó en 1643 en la Vega de San Miguel. Unos años después, se trasladó a la capilla de la calle de los Negros (hoy, Ramón y Cajal), aunque sin su Crucificado titular, por mandato eclesiástico, lo cual le obligó a hacerse de otra imagen, que -a la postre- era más antigua que la propia corporación. Por otro lado, la imagen en sus salidas procesionales lleva potencias y corona de plata del siglo XVIII, que fue la de su máximo esplendor en el Antiguo Régimen.



J. Eduardo Trelles

María Santísima de la Concepción

Autoría o atribuciones: Anónima. Es de terracota con ojos de cristal y telas encoladas, lo que la acerca al círculo de Cristóbal Ramos Tello, de finales del siglo XVIII. Analogías tiene con la Virgen del Rosario de Algodonales y las sevillanas de los Dolores de el Salvador, Santa Paula y Santa Catalina.

Restauraciones: La única intervención que se conoce, es la que le realizó Sebastián Martínez Zayas, en 2005, para transformarla de imagen arrodillada a erguida, adaptándole un candelero interior que cumpliera con esa función, aparte de hacerle manos nuevas. Precisamente, esta intervención es lo que hizo que el restaurador, se inclinara por la autoría de Ramos, en detrimento de los Astorga del XIX, a los que, hasta entonces, se les atribuía.

Otras consideraciones: Es una imagen que de antiguo, se encontraba en distintas dependencias de Santa María, hasta que su Hermandad, la hizo titular -en 2008-, por lo que le fue cambiada la advocación de Dolores, por la de Concepción, que coincide dicho título con el que usaban los antiguos cofrades de los Milagros. Actualmente, sus hermanos aspiran a poderla ver algún día procesionando en la noche del Viernes Santo. Tiene una corona de metal plateado labrada por Villarreal en 2014.



COFRADÍA DEL SANTO ENTIERRO

 título de la corporación (vulgo): Hermandad de la Vera Cruz o Hermandad del Santo Entierro (en algunos casos, conjuntamente dichos nombres).

Santísimo Cristo Yacente

Pasaje evangélico: “Y bajándole, le envolvió en una sábana y le depositó en un monumento cavado en la roca, donde ninguno había sido sepultado. Era el día del Parasceve y estaba para comenzar el sábado. Las mujeres que habían venido con Él de Galilea, le siguieron y vieron el monumento y cómo fue depositado su cuerpo”. (LC. 23, 53-55).

Iconografía e iconología: Jesús yace inerte, como si de un tesoro se tratase, en el interior de una fastuosa urna de carey, plata y cristal. Está en posición decúbito supino, ligeramente lateralizado hacia la derecha, nuevamente señalando el lugar de los elegidos. Su encarnadura blanquecina manifiesta la ausencia de vida en el cuerpo. La cabeza hacia delante lo señala, una vez más, como primer sacerdote, pues estos son los así portados en sus honras fúnebres. Aunque por razones meramente espaciales no es posible, debería llevar potencias para hacer prevalecer su naturaleza divina frente a la humana.

Autoría o atribuciones: Realizado por el moronense Manuel Martín Nieto en 2003-4.

Restauraciones: No constan.

Otras consideraciones: Sustituyó a otra procedente de Olot de principios del siglo XX, que hoy, se encuentra en el claustro del convento de las MM. Carmelitas. Procesiona con la cabeza hacia delante, como los sacerdotes católicos, ya que el Señor fue el primero de ellos, y va dentro de una valiosa urna de carey de la mitad del siglo XVIII, procedente de la extinguida Hermandad de la Soledad, que tuvo su sede en la iglesia del Carmen (hoy, de los salesianos). El historiador local Juan del Río y otras fuentes documentales, nos indican que hubo, al menos, en Utrera, otras dos efigies de Jesucristo muerto: una en la desaparecida ermita de la Vera Cruz de la Corredera y otra, en la mencionada capilla del Carmen. Por último, dado que es el colofón de la Semana Santa, es la procesión oficial de la ciudad desde tiempo inmemorial, en la que participan las distintas autoridades de ella.



foto Paco Álvarez

Nuestra Señora de los Dolores

Autoría o atribuciones: Existe la versión que fue ejecutada -de nuevo cuño- por el sevillano Antonio Castillo Lastrucci, en 1923, mientras que otra, señala que fue una remodelación de una imagen anterior.

Restauraciones: José Sanjuan Navarro, la intervino, tras los tristes sucesos de 1936. Sin embargo, la que más ha influido, en su aspecto actual, fue la de Sebastián Santos Rojas en 1968.

Otras consideraciones: En su segundo día de su salida, es decir, el Sábado Santo, va con las dos manos unidas y vestida toda de negro (pecherín y saya), más el manto de terciopelo negro liso. Además, cambia de corona luciendo una también de plata sobredorada, pero más sobria y sin estrellas. Este atuendo de luto riguroso en combinación con las flores rojas del paso, se han convertido-tras unos cincuenta años- en singularidad o seña de identidad propia de la Semana Santa de Utrera.





GLORIAS

Utrera, fiel reflejo de Sevilla, es muy mariana desde el medievo, como lo demuestra que su Parroquia Mayor estuviera dedicada a la Asunción de la Virgen o Santa María de la Mesa. Años después, la población se extendió extramuros y nuestro inmortal poeta Rodrigo Caro -siglo XVII- dejó escrito, sobre la presencia de la Santísima Virgen en estas tierras, lo siguiente: “(...) esta Señora, entre otros nombres, se llama Estrella de la mañana, resplandece al Oriente de Utrera en su casa de Consolación con ilustres rayos, reservando para el poner del Sol su misma luz, como la hermosa Estrella de Vénus; y así al Poniente quiso tener su santuario de las Veredas, ilustre en antigüedad y devoción desta villa, cuyos vecinos desde su misma restauración la han tenido por patrona y abogada”. Es decir, en nuestro pueblo diariamente se despertaba con Consolación y se dormía con las Veredas, con las dos patronas, una al Este y la otra al Oeste, el orto y el ocaso de una población mariana por excelencia. Y entremedio, se veneraba a la Madre de Dios, a través de decenas y decenas de advocaciones, en sus parroquias, conventos, colegios religiosos, beaterios, ermitas, hospitales, oratorios,... Alcanzando, un gran esplendor, en el XVIII, con sus cinco hermandades rosarianas que rezaban el Santo Rosario todas las tardes. En la actualidad, consecuencia de ese poso devocional son las cuatro instituciones que llenan de contenido a nuestra ciudad, durante todo el año, sobre todo, en el mes de mayo. Tres devociones universales como son María Auxiliadora, Rocío y Fátima, más la sin par Madre de Utrera, Nuestra Señora de Consolación, que desde antaño traspasó nuestras fronteras y es dueña del corazón de la comarca, conforman un magnífico ramillete cofrade de amor filial, para honrar a la Madre de Dios, a través de sus cultos y de sus manifestaciones externas convertidas, en Utrera, en dos romerías y en dos procesiones, con amplia aceptación popular.



CONSOLACIÓN

Título de la corporación (vulgo): Hermandad de Consolación.

Simpecado

El Simpecado de la Pontificia, Real e Ilustre Hermandad de Nuestra Señora de Consolación, Patrona de Utrera, tiene un bajorrelieve en alpaca plateada, obra del orfebre Fernando Villarreal en 1964, sobre terciopelo azul pavo con bordados en oro del siglo XVIII -procedentes de la manga blanca de la parroquia de Santa María de la Mesa, de Utrera- que fueron pasados por las Madres Carmelitas de Utrera en 1984. El vástago, de alpaca plateada, es igualmente obra de Fernando Villarreal en 1984.



Nuestra Señora de Consolación Coronada

Iconografía e iconología: Su iconografía ha ido evolucionando durante estos cinco siglos de devoción. Imagen de vestir, su atavío sigue los atuendos festivos de las damas de la realeza de época de los Austrias y complementada con multitud de joyas, debido al carácter letífico de la imagen. Los colores de los atuendos van cambiando en función del tiempo litúrgico y de otras variables. Está rodeada de una ráfaga, que representa el “revestimiento de Sol” y la luna en cuarto creciente, ambos elementos extraídos del Apocalipsis, como se aclarará en líneas posteriores. A pesar de que originariamente llevaba un cetro en su diestra, al menos desde el siglo XVIII porta un pequeño barco. Esta iconografía arranca a partir del barco-perfumador regalo del capitán Rodrigo de Salinas en el siglo XVI. Aunque en un principio no se le colocara en la mano, terminó por sustituir el bastón de mando ya mencionado. En el lado zurdo, aparece Jesús en actitud de bendecir. Esta colocación no es casual, pues sería el Niño, cuyo rango es superior, el que preside la escena, estando la madre a su derecha, como corresponde según el Primer Libro de los Reyes (2,19): “...pusieron un trono para la madre del rey y ella se sentó a su diestra...”. Igualmente señala el sitio de los bienaventurados, como ya se ha visto. Sostiene el Niño un orbe, símbolo de su reinado sobre el mundo. Las coronas de diario que ciñen las sienes de ambos siguen los modelos propios de la realeza española en cuanto al número de imperiales, seis la Virgen, como reina, y cuatro Jesús como hijo de Dios y, por tanto, príncipe. En la de la Coronación, la patrona lleva menos imperiales y está rematado el conjunto con un cordero eucarístico y una cruz.

Autoría o atribuciones: Anónima, labrada en madera de peral, probablemente en el siglo XIV.

Restauraciones: Las intervenciones han debido de ser numerosas en su larga existencia. Una de ellas, tuvo que ser cuando le mutilaron el cuerpo, para ponerle candelero, posiblemente en el siglo XVII, y otra, en el siglo XVIII, que fue cuando le transformaron su iconografía, poniéndole el Niño Jesús en el brazo izquierdo y el barquito en la mano derecha. Después, el profesor Francisco Arquillo la intervino en 1964. Por último, en 2015, fue intervenida por el utrerano Sebastián Martínez Zayas.

Otras consideraciones: Fue coronada canónicamente el 1-5-1964. Además, de Utrera es copatrona desde 1750, patrona desde 1808, alcaldesa perpetua desde 1963 y posee la medalla de oro de la ciudad, desde 1994. En cuanto a su rico ajuar, podemos destacar las coronas de oro y pedrería de la Virgen y el Niño Jesús, labradas por Fernando Marmolejo Camargo en 1964, para la coronación; el fabuloso barquito de oro manierista, regalado por Rodrigo de Salinas, en 1579, como desveló Julio Mayo; y el juego de rostrillo de oro, y pectoral de oro y esmeraldas de la décimo octava centuria.



FÁTIMA

Fítulo de la corporación (vulgo): Hermandad de Fátima.

Estandarte

Representa simbólicamente a la corporación, es una bandera de terciopelo azul, recogida alrededor del asta, ostentando sobre la misma el escudo de la Hermandad que lo constituye el anagrama de María, rodeado de un rosario en forma ovalada y cuyas cuentas la forman bellotas, pendiendo de la parte inferior una cruz. Este óvalo se encuentra rodeado en ambos lados por dos ramas de encinas que recuerdan, al igual que las bellotas del rosario, el lugar donde se apareció la Virgen; por último, todo ello rematado por una corona, símbolo de la realeza de María. En la parte inferior la leyenda: *Regina sine labe originali concepta*. La ejecución del mismo se debe a Pepe Romero Benítez, confeccionado con la técnica de recortes, estrenándose el 15 de mayo de 1995, día en el que el Arzobispo Amigo Vallejo bendijo la Capilla de Fátima. Actualmente, la hermandad, está confeccionando uno nuevo con bordados en oro a realce, en la localidad sevillana de Brenes.



Foto Paco Álvarez



foto Paco Álvarez

Nuestra Señora del Rosario de Fátima

Iconografía e iconología: El aspecto de esta imagen fue uno de los dos descritos por Sor Lucía dos Santos. Concretamente corresponde a su favorito, el de la “*Virgen de la Capelinha*”, tal y como ella misma la denominó, según la visualizó el 13 de mayo de 1917. La visión fue trasladada al arte por primera vez por el escultor José Ferreira Thedi, del que deriva el ejemplo utrerano. La religiosa hacía hincapié en su carácter resplandeciente al comparar su brillo como mayor que el solar y señalar los bordes dorados de su manto. De sus manos unidas, pende un rosario. Difiere del modelo descrito en el color de la túnica, celeste en el caso utrerano, blanco según Sor Lucía. A su vez, según su autor, “el manto lleva cenefas de cabezas de ángeles de diferentes etnias y los fondos de hojarasca vegetales de tipo barroco toda la superficie en blanco y sombreado”. Tiene corona real con seis imperiales.

Autoría o atribuciones: En 1993, fue labrada en cedro real y policromada por el antequerano Pepe Romero Benítez, en la calle Talavera, 4 de Sevilla.

Restauraciones: No constan.

Otras consideraciones: La devoción a Fátima, en Utrera, se acrecentó a partir de una imagen de esta advocación, propiedad de Santa María de la Mesa, que presidía un centro de la Santa Misión de 1959, con sede en la extinguida Fábrica de la Coduva (ubicada en el inicio de la Carretera de Sevilla, margen derecho). En este mismo año, fruto de dichas jornadas, fue adquirida -por suscripción popular- una imagen de escayola de escasa calidad artística, que sirvió de base devocional, para un grupo de fieles, de aquellos contornos. Pasado el tiempo, sufrió un grave percance en la Romería de 1993, en el Pantano de la Torre del Águila, que organizó la entonces Agrupación Parroquial, tras lo cual, sus cofrades encargaron una nueva imagen.

ROCÍO

Título de la corporación (vulgo): Hermandad del Rocío.

Estandarte

Obra de Jesús Migueles en 1999, que empleará el terciopelo verde esperanza como base, para ornamentarlo mediante el empleo de bordado en oro, coronado por el anagrama de María enriquecido por hojas de palma, y que sostendrá dos óvalos en los que se puede apreciar el escudo de Utrera en el del lado izquierdo y el de la Casa Real en el del derecho, por ser S.A.R. Doña Elena de Borbón y Grecia Camarera de Honor del Simpecado. El conjunto queda completamente envuelto por el Toisón de oro y rematado por la corona real. El resto va moteado con flores de lis y greca de hojarasca.



Nuestra Señora del Rocío

Iconografía e iconología de la Virgen del Rocío de Almonte: Es la titular de la hermandad, aunque radique en otra localidad, como es costumbre en este tipo de hermandades peregrinas. Se trata de una representación conocida como “Theotokos” o “Maiestas Mariae”, lo que explica su carácter hierático. Señala a la Santísima Madre como trono de Jesús, de ahí la colocación del Niño en el centro, y mediadora entre Dios y la humanidad. Este porta un orbe y un pequeño cetro, al que complementa el que lleva María en la mano derecha. Luce multitud de joyas, tal y como anuncia el Salmo XLIV, 10 (“...de pie a tu derecha está la reina, enj oyada con oro...”). Esto es privativo de las representaciones letíficas, pues las damas con el luto no las usaban. Entre todas destaca el uso del rostrillo que pretende, una vez más, potenciar la identificación de la luz con la santidad. Complementan el conjunto ráfagas, media luna, corona y estrellas, que la acercan a la visión apocalíptica de San Juan en Patmos.

Autoría o atribuciones del Simpecado completo: Las imágenes son una réplica pequeña de la Virgen del Rocío de Almonte con su Divino Niño, que van entronizados en esta bella pieza bordada. Ambas reproducciones están labradas en marfil por el escultor Carlos Valle, en el año 1986. En cuanto, al Simpecado, era de terciopelo verde oscuro confeccionado por los Talleres de Esperanza Elena Caro, en ese mismo año.

Restauraciones: De las imágenes, no hay constancia. Sí la hay del Simpecado, que fue restaurado por el bordador moronense Manuel Solano, en 2010, quien pasó los bordados a terciopelo nuevo de color verde manzana y añadió -en su parte trasera- el anagrama mariano y la leyenda “Hdad. Del Rocío de Utrera 1986”.

Otras consideraciones: como es bien sabido, este Simpecado es objeto de culto, al representar a su Titular que se venera en la aldea almonteña. Las coronas, ráfaga, cetros, medalluna, rostrillo y zapatos del Divino Pastorcito están realizados en oro de ley en distintos talleres de orfebrería y joyería, en diversos años.





J. Eduardo Trelles

MARÍA AUXILIADORA

Título de la corporación (vulgo): Hermandad de María Auxiliadora.

Estandarte o Simpecado

Fue bendecido el 21 de mayo de 1914, siendo Director del Colegio Salesiano Salvador Rosés. Está confeccionado con oro fino y seda de colores sobre tisú blanco. Su cuerpo central se ornamenta por un tondo circular que alberga la figura de María Auxiliadora, y que se ve custodiado a ambos lados por sendos ángeles. Se corona en la parte superior con el escudo de la congregación salesiana, y se completa el conjunto con varios motivos vegetales y florales.





María Auxiliadora

Iconografía e iconología: Su imagen se fija a partir de la obra que realizó Tomás Lorenzone a partir de las directrices de San Juan Bosco. Ello implica algunas rarezas iconográficas como que aparezca con la cabeza descubierta, indicador de soltería, pero sostiene a Jesús, lo que indicaría que ya está casada. Se trata, entonces, de una variante del tema de la Inmaculada Concepción, que se basa en la visión que narra San Juan en el Apocalipsis (12,1: “...*una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies y tocada con una corona de doce estrellas...*”). El Sol que se alude en la ráfaga, vuelve a establecer el paralelismo entre la luz y la santidad. El número de estrellas coincide con el de los apóstoles y las tribus de Israel. La luna, en cuarto creciente, se ha relacionado con la victoria del cristianismo frente al Islam. Su manto es azul, símbolo de pureza y su túnica rosa, tono original de los iconos inmaculistas y que más tarde sería sustituido por el blanco. El rosa es símbolo de alegría (se usa como relajación de la penitencia en el tercer domingo de Adviento y el cuarto de Cuaresma). María porta en su mano derecha un cetro, símbolo del poder del Mesías, que está a su izquierda vestido de dorado, lo que lo vuelve a identificar con el Sol y la luz. Ambos llevan coronas que siguen modelos centroeuropeos, lo que testifica la influencia que recibía Lombardía, región italiana donde se fundó la congregación salesiana, del Imperio austrohúngaro.

Autoría o atribuciones: Anónima, de pasta de madera que llegó a Utrera desde Marsella (Francia) en 1885, enviada -según se cree- por San Juan Bosco, siendo la primera imagen de esta advocación que recibió culto en España.

Restauraciones: Se tiene constancia que el carmonense Francisco Buiza Fernández, la consolidó en 1967, debido a la fragilidad de los materiales con los que está realizada.

Otras consideraciones: Fue coronada canónicamente el 23-5-1981 y recibe culto en el camarín de la iglesia del Carmen. Por otro lado, la imagen que procesiona anualmente, el 24 de mayo, es de madera tallada, estofada y policromada por Francisco Buiza, año 1967.

EUCARISTÍA

El origen del Sacramento y del culto a la Eucaristía, mediante la celebración de la Misa, se remonta a los comienzos de la era cristiana, así como a las palabras emitidas por el mismo Cristo en el momento culmen de la Última Cena, inmediatamente después de bendecir el Pan y el Vino: “Haced esto en conmemoración de mí”.

No obstante, los cultos eucarísticos fuera de la misa, se desarrollarán a lo largo de la Plena Edad Media, extendiéndose entre los siglos XII y XIII, mediante la instauración de la festividad del Corpus Christi, adquiriendo su definitivo impulso con el Concilio de Trento del año 1551, que establecería algunos de los principios fundamentales de la Iglesia Occidental, frente el resurgir de nuevas variaciones vigentes del catolicismo, dando con ello origen a las dichas Cofradías Sacramentales.

Referente a estas últimas, y ya estableciéndonos en las tierras hispanas, el protagonismo e interés con el que contribuyo al realce de la misma, Doña Teresa Enríquez, Duquesa de Maqueda, la cual obtuvo de su santidad del Papa Julio II, una bula entregada a la misma el 21 de Agosto de 1508, que otorgaría grandes privilegios a la Hermandad del Sacramento de la Villa de Torrijos. Este documento, hará a la dicha duquesa la principal autora de estas cofradías en España.



HERMANDAD SACRAMENTAL DE SANTA MARÍA

Estandarte

Fue bordado, en 1803, por Fulgencio Abril y Barea, según figura en los libros de la propia Hermandad, en tisú bordado en oro con rocallas, de finales del XVIII al XIX; tiene una custodia en el centro en plata repujada y varal en plata del XIX.

El actual guion corporativo de la Hermandad Sacramental de Santa María, y que sustituye al anterior por su mal estado de conservación, es obra de Jesús Migueles, ejecutándolo en 1997, y completado por Encarnación Hurtado por las tallas de Ánimas del escudo central.



foto Paco Álvarez



Custodia de mano u ostensorio

Datada en el primer tercio del siglo XIX. Obra del mismo taller que el restaurador de la Custodia principal, bajo la firma del prestigioso Guzmán, en el que participarían orfebres tan significativos como Gregorio, José o Luis, pertenecientes a la misma familia. La pieza se muestra viril con cerco adornado con racimos de uva, espigas de trigo y tallos entrelazados. Ráfaga de rayos con diversos tamaños, remate en cruz latina de pedrería, viril interior con brillantes. Astil formado por cilindro; cuerpo periforme, ocupando, la parte interior, un templete de columnas dóricas toscanas con entablamento, sobre cuya cornisa, descansan cuatro ángeles plateados que portan atributos pasionarios y, en el interior, la Inmaculada Concepción. El pie ochavado, se eleva de forma sinuosa; en su interior, recuadros poligonales que enmarcan medallones plateados con la Oración en el Huerto, pelícano, San Juan Evangelista y Agnus Dei.



Niño Jesús Eucarístico

Datado en la primera mitad del siglo XVIII y donado por D. Manuel Bonilla Dávila en el año 1742 a la hermandad, por deseo testamentario de su esposa Doña Teresa Pérez de Vargas. Dotado del preciosismo característico de la imaginería del momento, con rostro embellecido y expresivo, con mirada profunda y madura, que se conjuga con un juego de mechones negros y largos, que se ajustan de forma delicada sobre su amplia frente, símbolo de su sabiduría. Los tonos rosados que toma su tez, facilita a esa apariencia aporcelanada. La obra inmensa de serenidad y sentido equilibrado resulta clásica. Esto es lo que le habrá llevado a Manuel Tobaja Villegas a atribuir su autoría a Blas Molner, un autor academicista ligado por sus formas y gustos al Neoclasicismo. Ahora bien, creemos que la obra es anterior a este momento, tanto por las características de la imagen como por la existencia de los documentos que se conservan sobre ella en el Archivo Sacramental.



La Virgen del Dulce Nombre

Imagen propia de la segunda mitad siglo XVII, conservando la tipología de candelero para vestir, anatomizado, envuelta en una rica ráfaga de plata realizada por el platero Antonio Méndez en 1781, que se apoya en su manto bordado por Rodríguez Ojeda, en 1901. Su rostro, de serena belleza aparecerá dirigida al espectador que la contempla, y que a su vez porta en sus brazos un dulcificado Niño Jesús, tratado con esos rasgos risueños, y un cetro de plata dorada, en la mano derecha, relacionándose estilísticamente al Círculo de Ribas, aunque no se descarta futuras intervenciones, relacionada con Cristóbal Ramos. A su vez, ostentaría un retablo de finales del siglo XVII, obra de Francisco Ballesteros, y que fue titular de una importante hermandad parroquial compuesta de eclesiásticos y de seculares, que tuvo mucha vida en el siglo XVIII, cuya celebración, correspondiente al día 12 de Septiembre, no llegaría a celebrarse hasta el 29 del mismo mes, para no eclipsar la Romería de Consolación.



HERMANDAD SACRAMENTAL DE SANTIAGO

Estandarte

El 17 de diciembre de 1822, fue firmado por la Hermandad Sacramental de Santiago y el bordador sevillano Juan Bautista Carrasco y Alará, el recibo contrato de ejecución de esta magnífica pieza.

Sobre tisú de plata podemos admirar la elevada maestría del artista. Muestra el mismo dibujo de las bambalinas del palio con ornamentación de roleos y cuernos de la abundancia con múltiples flores. En el centro, bajo corona imperial, aparece el escudo sacramental, formado por una custodia procesional flanqueada por dos ángeles con incensarios sobre peanas de nubes plateadas.



foto Paco Álvarez

Custodia de mano u ostensorio

Suntuosa y riquísima custodia, de gran semejanza con la de Santa Paula de Sevilla, por lo que al ser obra de Miguel María Palomino, en 1790, y además, “(...) a la abundancia de trabajos conservados en la Parroquia de Santiago de este platero, nos lleva a pensar en la posibilidad de que esta obra sea suya”, son las palabras que empleó Javier Mena, para la descripción de esta bellísima presea, en plata dorada y piedras preciosas, que podríamos fechar en la última década del siglo XVIII (1790/1800).

“Muestra un viril con cerco de querubines, espigas y racimos de uva, ráfagas con tres grupos de rayos de desigual longitud, donde resaltan catorce de ellos más largos y cubiertos con piedras preciosas - esmeraldas, topacios, brillantes y rubíes -, al igual que la cruz de remate. En su interior, otro ostensorio con ráfagas de rubíes. Astil de cuerpos periformes y nudo abierto en templete, que cobija en su interior, la figura del Cordero Eucarístico. Sobre las cornisas, cuatro ángeles volanderos. Pie muy alto de plata mixtilínea, con peana de volutas, que forman cuatro caras, sobre las que descansan otros tantos ángeles, que portan espigas de trigo. Medallones centrales representando la Sagrada Cena, la Oración en el Huerto, el pelícano y el león de Judá.

Es, sin duda, una de las custodias más ricas de la segunda mitad del s. XVIII de las realizadas en Sevilla”.





PABLO ANAYA

Niño Jesús

Obra del siglo XVIII, que muestra a la iconografía de Cristo Niño, y que acompaña al Sagrario en el “Corpus Chico” de Santiago en su camino por las calles de Utrera, responde al modelo montañésino, pero con la personalidad propia de un artista, que dotaría de un graciosísimo y hermoso rostro en el que se simultanea la inocencia infantil y la serenidad profunda del Niño.

Restaurado en el 2016 por Sebastián Martínez Saya, en que se detectaría que la cabeza y el tronco, contendría dos tipos de materia prima diferente, lo que a palabras del restaurador, se entendería como la participación de dos intervenciones y tallistas distintos.



La Virgen del Socorro

Imagen de la segunda mitad del siglo XVIII, que respeta en su rostro esa meditada serenidad y finura propia de las obras que realizase Cristóbal Ramos, aunque su autoría es desconocida. La melancolía rompe esa sensación de tranquilidad, que dirige su vista al espectador, provocado por sabiendas del futuro que le precede a su hijo, que porta sobre sus brazos, el cual conserva esa ingenuidad infantil y mirada risueña, que se contrarresta con el gesto de bendición y el atributo del mundo que porta sobre sus manos, denotando con ello una clara consciencia de su futuro y su Padre Celestial.

Esta imagen, fue titular de una hermandad propia, en el siglo XVIII, que se recogía bajo el nombre de “*El Cristo de Santiago y Nuestra Señora del Socorro*”, “*Congregación del Santo Zelo*” erigida en la parroquia en 1732, con el fin de contribuir a la conversión de las almas que estaban en pecado mortal, organizando una serie de “Misiones Apostólicas”, que consistía en hacer estaciones de rogativas con la devota imagen por las calles y templos utreranos, acompañándose de densos sermones. Se regían sus institutos por la Constitución de la “*Esperanza de Sevilla*” que se fundó con la aprobación del Sumo Pontífice Benedicto XIII, del que sería hermanada a ella. Se mantendría en un relevante



retablo y camarín, procesionando el día de la “Expectación”, concretamente en el día del 18 de Diciembre, con un extraordinario paso en el que destacaría el grupo de arcángeles y orantes, atribuida a Duque Cornejo y una brillante peana. La Virgen del Socorro se cubre con una bello manto, que regalará en 1891, D. Enrique de la Cuadra Gibaxa, bordado sobre tisú de plata y bordada en oro, siendo atribuida a las Hermanas Antúnez, y posteriormente sustituido en los años 70 por terciopelo de color azul.

Textos de las hermandades penitencias y de gloria:

Iconografía e iconología:

Antonio Cabrera Carro.

Pasajes evangélicos:

Pedro García González y Antonio Cabrera Carro.

Autoría o atribuciones, restauraciones y otras consideraciones:

Antonio Cabrera Rodríguez.

Estandartes:

Francisco Javier Mena Villalba y Jesús M. Mena García.

Textos de las hermandades sacramentales:

Francisco Javier Mena Villalba y Jesús M. Mena García.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR GARCÍA, José Manuel. “La Iglesia y sus movimientos en la Utrera del siglo XX”, en “Gran Jubileo del Año 2000”. Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Utrera. Año 2000.
- APARICIO GONZÁLEZ, María Jesús. “La devoción de Nuestra Señora de Fátima”, en “Advocaciones Marianas de Gloria”. San Lorenzo del Escorial, 2012.
- AA.VV. “Biblia de Jerusalén”.
- AA.VV. “Junta de Hermandades. 50 años Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Utrera (1955-2005)”. Año 2005.
- CABRERA CARRO, Antonio. “Apuntes sobre la iconografía de los misterios de la Semana santa de Utrera”, en “La revista de las Hermandades de Utrera”. 2013, pp. 17 a 21. Vid “Homilía de inauguración de la Capilla de Nuestra Señora de los Dolores”, en Vía Marciala, número 644. Utrera, enero 2018.
- CABRERA RODRÍGUEZ, Antonio. “Otras devociones. La Santísima Virgen”, en “Jesús Nazareno de Utrera”. Año 1997. Vid “Síntesis histórica de la Iglesia de Utrera (hasta finales del siglo XIX)”, en “Gran Jubileo del Año 2000”. Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Utrera. Vid “La Cofradía del Santo Crucifijo de los Milagros”. Utrera, 2004. Vid “Autorías y atribuciones de las imágenes titulares de la Semana Santa de Utrera”. Vía Marciala. Marzo-abril, 2013.
- CHARBONNEAU-LASSAY, L. “El bestiario de Cristo”. Barcelona, 1997.
- GARCÍA DE LA CONCHA DELGADO, Federico. “La Imagen”, en “Jesús Nazareno de Utrera”. Año 1997.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Pedro y CABRERA CARRO, Antonio. “Reseña Histórico-Artística”. “Santo Entierro Grande Utrera”. 2007.
- GONZÁLEZ ISIDORO, José. “Aproximación a un estudio iconológico de las representaciones de Cristo en la ciudad de Carmona”, en “Carel 1”. Carmona, 2003. Vid “Aproximación a un estudio iconológico de las representaciones de María en la ciudad de Carmona” en “Carel 2”. Carmona, 2004.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Salvador. “El Santo Crucifijo de los Milagros de Utrera: Semblanza histórico-artística”, en “Epítome del Bicentenario de la llegada del Santo Crucifijo de los Milagros a la Parroquia de Santa María de la Mesa”. Utrera, 2015.
- MAYO RODRÍGUEZ, Julio. “Crucificados de Sevilla. Volumen IV”, en “Ediciones Tartessos, S.L., ABC”. Año 2002, pp. 363 a 401. Y “Misterios de Sevilla. Volumen V”, en Ediciones Tartessos, S.L., ABC”. Año 2003.
- MARTÍNEZ LARA, Pedro M. “Cristo Atado a la columna de Santa María de Utrera. Historia material”, en “Proceso de Restauración de Nuestro Padre Jesús Atado a la Columna de los Aceituneros de Utrera”. Año 2016.
- MENA VILLALBA, Francisco Javier. “Eucaristía, Pasión y Gloria”. Utrera, 1999. Vid “Memorial de Utrera” (catálogo de la exposición). Año 1993.
- RÉAU, Louis. “Iconografía del arte cristiano”. Año 2000.
- SANTOS OTERO, Aurelio de los. “Los Evangelios Apócrifos”. Madrid, 2004.

Aparte, hemos utilizado algunas fechas y datos puntuales facilitados por las propias hermandades, para completar algunas lagunas de la bibliografía consultada.

BREVES APUNTES SOBRE LA COFRADÍA DE SANTA MARÍA DE CONSOLACIÓN DE UTRERA EN LIMA

Al igual que otras devociones de raigambre peninsular, el culto a Santa María de Consolación de Utrera encontró asiento en las Indias. Así, durante el siglo XVI, en un contexto religioso, social, político, económico y cultural de formación y asentamiento de los dominios españoles en el Nuevo Mundo, cualquier contacto con el origen fue bien acogido. De esta manera, las devociones castellanas fueron rápidamente implantadas y extendidas. En este sentido, tuvo especial relevancia la implantación de cofradías como herramienta para organizar la actividad cultural, dotando al grupo reunido en torno a una advocación dos beneficios: el identitario, al ofrecer a determinados colectivos un punto común de reunión asociativa; y el asegurador, pues en su inmensa mayoría tuvieron un fin caritativo, el cual funcionó para dotar de ciertas garantías ante problemas materiales y, especialmente, frente al óbito a sus componentes.

Este trasplante de devociones y organizaciones cofradieras y el privilegiado emplazamiento de la ciudad de Utrera a mitad del camino pedestre entre Sevilla y los puertos de la desembocadura del Guadalquivir, provocaron que la devoción a Santa María de Consolación pasase a América. Además, la eclosión definitiva de este culto en una momento clave -es decir, el milagro de la lámpara en 1558- y su asociación a la marinería gracias a exvotos como el del capitán Rodrigo de Salinas en 1579, fomentaron que esta Virgen pudiera asentarse con éxito al otro lado del Atlántico.

En contra de lo que podríamos pensar, la devoción a Santa María de Consolación no llega a las Indias de la mano de los frailes mínimos. Éstos se establecieron en suelo americano cuando ya otras órdenes mendicantes estaban asentadas en los grandes núcleos urbanos y, por tanto, dejando poco espacio a congregaciones que podían rivalizar con ellas por las limosnas y donaciones. No obstante, el culto a Consolación superó esta barrera tutelar. En Perú, la ciudad primigenia en rezar a la Virgen utrerana fue Arequipa. En 1586 llegó a la plaza una imagen, obra del escultor Gaspar del Águila y policromada por Diego de Campo, que reproducía el icono original y que fue encargada por el vecino Jerónimo Sierra de Figueroa. El éxito de la advocación fue inmediato y ello queda demostrado por la recolección inmediata de un importante donativo para conformar el ajuar textil y litúrgico de la Virgen por parte de los arequipeños. Una devoción, la de Consolación, del Consuelo o “del Contentillo” en Arequipa, que no se agotó en aquel momento, pues se prolongó prácticamente hasta nuestros días. Tal es así, que la Virgen es la patrona, por nombramiento eclesiástico, en el siglo XVII, y civil, por Carlos IV, en el siglo XVIII.

Pero lo más importante del asiento devocional de Santa María de Consolación en Arequipa fue que se hizo de la mano de unos mendicantes con pujanza pastoral y económica en el Perú: la orden de la Merced. En Lima, bajo la protección de fray Mateo Yanguas, comendador del convento mercedario de la ciudad, entre 1597 y 1603 se fundó una cofradía para dar culto a Santa María de Consolación. El origen de esta corporación fue recogido por fray Luis de Vera en 1737 en su Novena devota de María Santísima Señora Nuestra, en su milagrosa imagen de Consolación de Utrera.

Según este fraile, la devoción a la Virgen vino de la mano de un indio, Juan de Uribelea, quien tuvo un pequeño oratorio en su domicilio con un lienzo representando al icono utrerano -del cual aún desconocemos su procedencia-. Alrededor de esta pintura se concitaron ciertos devotos, todos indígenas, que hicieron que Uribelea tuviese que encargarse de una reproducción de bulto redondo de la misma imagen. Sin embargo, la devoción había superado los límites domésticos, obligando al propietario a donar ambos iconos al convento de la Concepción. Una vez entregadas las efigies, según recoge fray Luis de Vera, un sueño perturbó a Uribelea, quien decidió que éstas debían estar en el convento de la Merced. Así se produjo el traslado de un establecimiento mendicante a otro, siendo esta procesión un hecho clave para el aumento de la devoción, puesto que, según se parece, Santa María de Consolación resucitó a un niño a su paso por las calles de Lima.

Asentadas las reproducciones de Consolación el convento mercedario, donde muy pronto habría de compartir nave con el Cristo del Auxilio guiado por Juan Martínez Montañés, a su alrededor se organizó una cofradía que, desde su origen y por influencia de su donante, sería propia de los indígenas; no obstante, la corporación también admitía a españoles y negros, de ambos sexos, aunque limitados en sus derechos como cofrades. La hermandad se organizó mediante unos estatutos que estipulaban concienzudamente todo su funcionamiento, sus cultos, su dirección, sus labores asistenciales, etc. Por ello sabemos que la fiesta principal de Santa María de Consolación de Utrera -el apellido toponímico fue una constante- en Lima fue el 8 de septiembre. Esta celebración arrancaba el día anterior con una Eucaristía de vísperas y se prolongaba durante la jornada principal con sermón y misa cantada, procesión con la imagen en andas, música y cera -era obligatoria la asistencia de todos los cofrades- y, por último, un banquete sufragado por la cofradía. Otras festividades regladas de la corporación fueron: San Martín de Tours, día en que se conmemoraba el traslado de las imágenes al convento de la Merced; la octava de difuntos y el Corpus Christi, al que por disposiciones del Arzobispado de Lima estaban obligados a asistir “con cera, bandera y andas de su Patrona”.

Todos estos cultos eran organizados por una junta directiva anual. Su elección tenía lugar el mismo 8 de septiembre, o al día siguiente, y de ella salían dos mayordomos -auténticos rectores y máximos responsables-, un prioste -encargado de auditar a los anteriores- y unos diputados. Todos debían ser de etnia indígena y satisfacer unas limosnas especiales por su ascenso dentro de la cofradía; lo cual les compensaba no sólo como devotos, sino también socialmente en el contexto de la Lima virreinal. Por estas razones, las elecciones de mayordomos y priostes siempre causaron ciertas turbaciones en la cofradía, lo cual implicó que en algunos casos fuesen los frailes mercedarios y el juez de cofradías del Arzobispado los que devolviesen la calma a la institución.

Su buena organización y, por supuesto, el gran número de devotos que se congregaron como cofrades de Santa María de Consolación de Utrera en Lima -llegaron en ciertos momentos a superar los 300 hermanos, cifra muy importante para una cofradía en el Perú virreinal- hicieron que la corporación alcanzase cierto poderío económico. Sabemos que de media la agrupación manejó entre 300 y 500 pesos de a ocho reales en conceptos de ingresos y gastos, siendo ésta una cantidad considerable. Además, durante momentos puntuales, sobre todo aquellos coincidentes con

la renovación de enseres, andas o la construcción de nuevos retablos, la cofradía llegó a gestionar caudales que se aproximaban a los 1.000 pesos. Junto a esta pecunia, la hermandad llegó a poseer viviendas y huertas en Lima y alrededores, siendo todas legadas por devotos, lo cual vuelve a demostrarnos la devoción existente entre los indios a la Virgen.

Por desgracia, la cofradía de Santa María de Consolación de Utrera de Lima comienza a decaer durante la segunda mitad del siglo XIX y su culto se fue diluyendo hasta desaparecer en la centuria que nos precede. Hoy día, de aquella corporación de indios sólo conservamos el último retablo que encargaron para el convento de la Merced, pero en él ya no recibe culto la Virgen de Consolación. Así pues, de los más de tres siglos de devoción a la Patrona de Utrera solo queda su acervo documental y el recuerdo de su pujanza durante el periodo colonial. Pero, si Ella lo permite, en no mucho tiempo, todo ello se convertirá en un libro dedicado a su presencia tan lejos del convento utrerano de los frailes mínimos.

Ismael Jiménez Jiménez
Universidad de Cádiz



PIRAÑA
CAFE'S

C/ Virgen de Consolación, 22 - Local 1
Tlf. 95 583 57 19
UTRERA (Sevilla)

CARTELISTA VÍA CRUCIS

José Antonio Sanmartín Ledesma

Nace y reside en Utrera. Entre 1990 y 1998 trabaja en el taller de Manuel Calvo Camacho realizando trabajos de dorado y policromía para pasos y misterios de Sevilla. Hasta 1992 los alterna con su intervención, junto a Rafael Rodríguez, en los frescos de la Basílica de la Esperanza Macarena.

Posteriormente crea su propio taller, vecino al del tallista Manuel Guzmán Bejarano, donde atiende su trabajo en pasos de Hermandades de las provincias de Sevilla, Cádiz, Málaga, Córdoba, Jaén, Alicante . . . , de retablos como el del Cristo del Amparo de la Parroquia de San Lorenzo de Sevilla o el de Santa Ángela de la Catedral de la Almudena de Madrid.

Colabora con los escultores Manuel Ramos Corona, Manuel Ventura o Alberto Pérez Rojas.

Creaste el cartel del 75 Aniversario de la Oración del Huerto de nuestra Ciudad. ¿Habías pensado en alguna ocasión ser designado cartelista del Vía Crucis del Consejo?

La verdad es que creo que a todos los profesionales que nos dedicamos al mundo cofrade de alguna manera u otra, nos hace ilusión poder compartir nuestro punto de vista de La Pasión a través de algún medio.

¿Qué pretendes transmitir con tu cartel?

Intento transmitir La Grandeza de Dios. La imagen del yacente muestra a Cristo en su momento más inerte que contrasta sin embargo con el mensaje “Yo Soy”: Soy La Vida. Soy Dios. Lo soy Todo.

¿Qué te inspira la imagen del Cristo Yacente?

Refleja con acierto pero sin dramatismo la muerte de Cristo. La imagen es de una gran calidad que muestra agonía y padecimiento, pero como he dicho sin ser excesivamente exagerada. Tiene una gran calidez que dulcifica el momento.

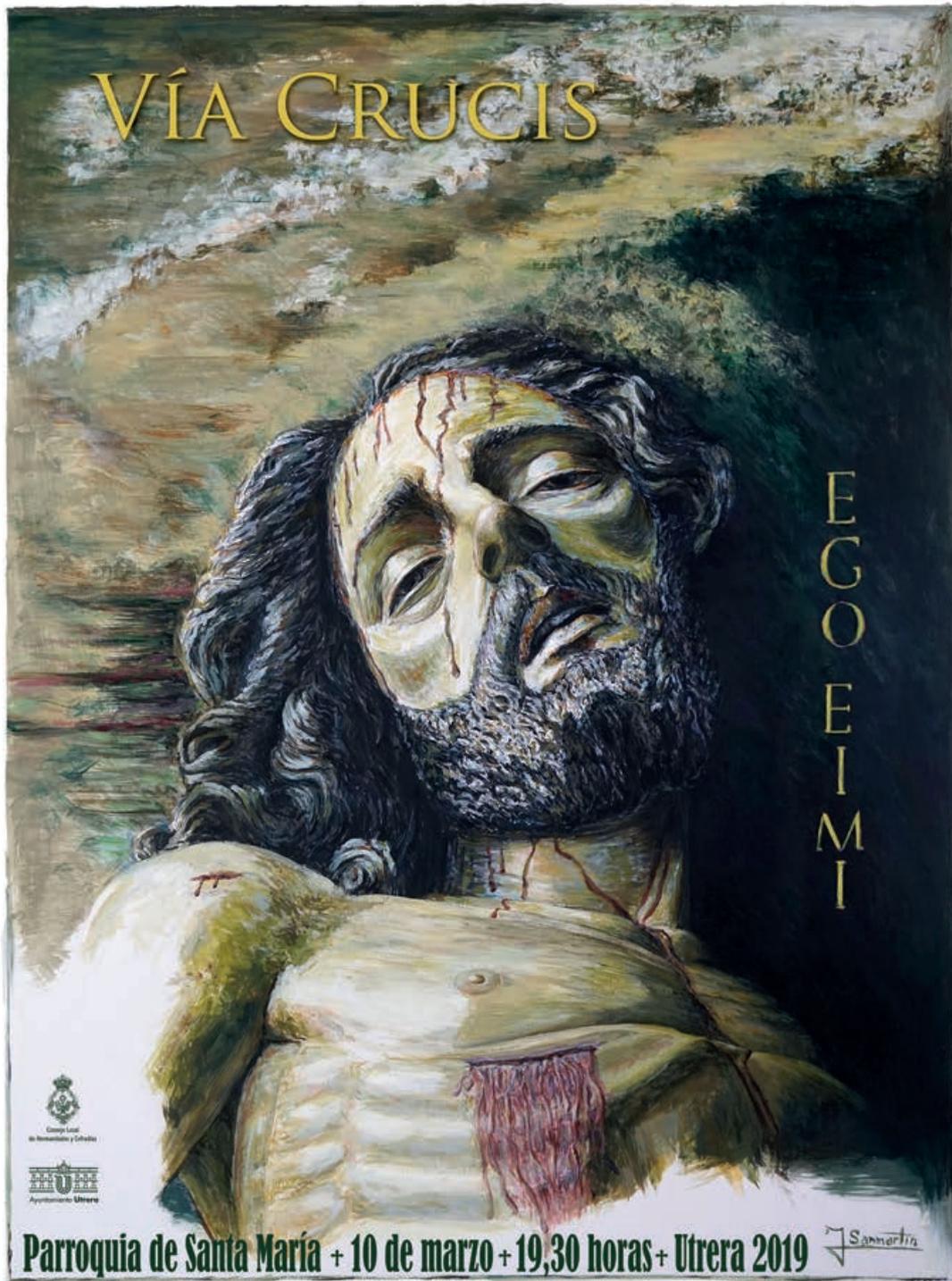
¿Cómo ves el futuro de las celebraciones religiosas en nuestra Ciudad?

Si hablamos de las salidas procesionales lo veo bien en cuanto a las hermandades. El problema es la falta de respeto que muestra un sector del público. En cuanto al resto de las celebraciones es una pena comprobar que las iglesias están vacías. Deberíamos ser católicos todo el año y no solo en Semana Santa y Navidad.

¿Querías añadir algo?

Por último me gustaría añadir que siempre me he considerado afortunado con mi profesión y he recorrido la geografía española con trabajos del taller al que represento.

Sin embargo, nada me hace sentir más orgulloso que poder decir que llevo más de 20 años haciendo trabajos para la Semana Santa de Utrera y que siempre me he sentido mimado por todas las hermandades y desde aquí muestro mi satisfacción y agradecimiento.



CARTELISTA SEMANA SANTA

Juan Guerrero García

ace y reside en Utrera. Licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla obtiene becas de investigación y colabora en distintos Departamentos de la Facultad.

Participa en exposiciones individuales y colectivas y ejerce como Profesor de Enseñanza Secundaria, llevando a cabo programas en el área artística en los Institutos.

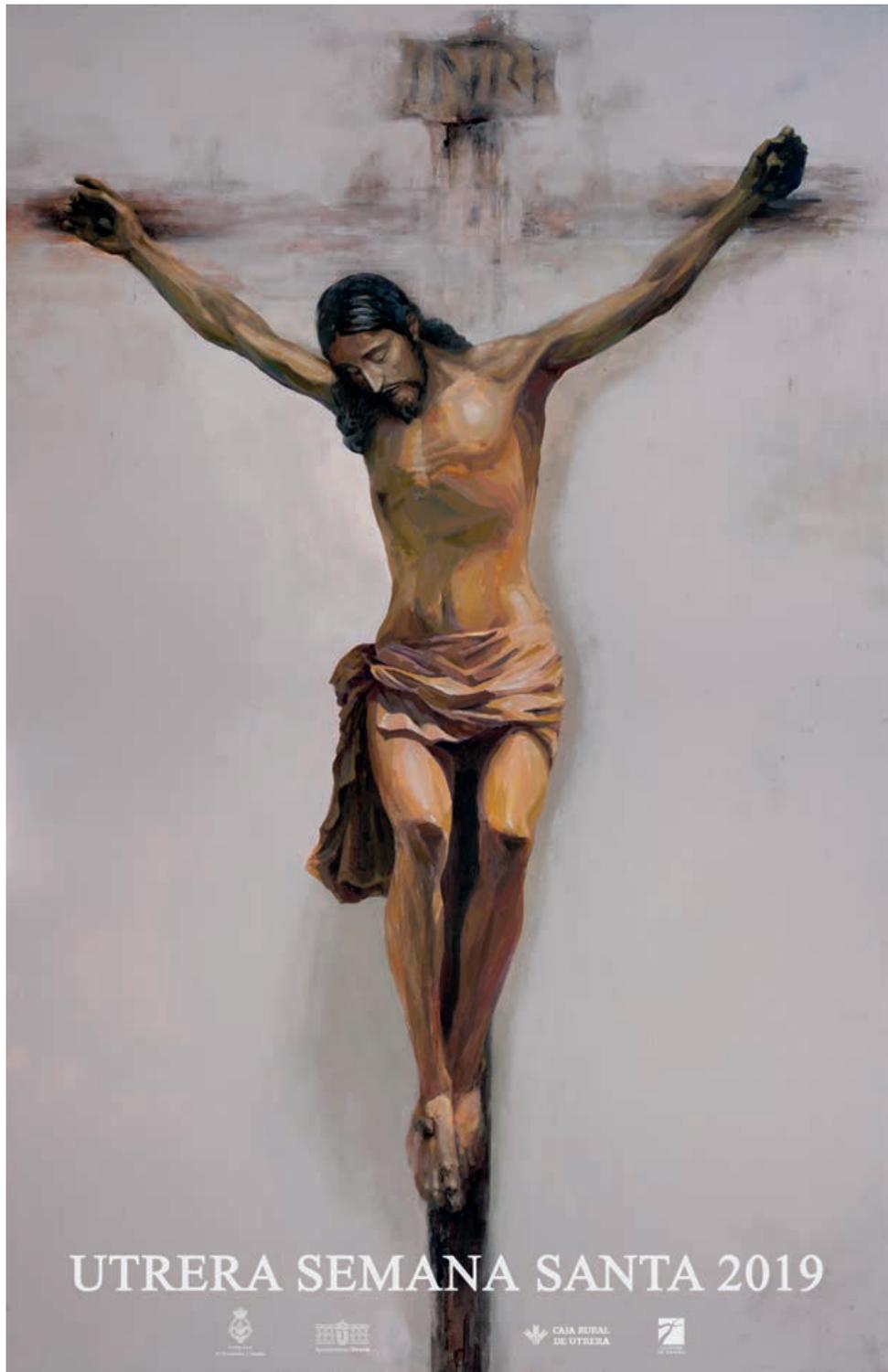
Incorporado al Instituto de Enseñanza Secundaria José María Infantes de Utrera desde 1998 impulsa el proyecto Escuela Museo, galardonado con premios regionales, nacionales e internacionales, cuyo objeto es plasmar la historia del arte en las instalaciones del centro. **¿Habías pensado en alguna ocasión ser designado cartelista de la Semana Santa de Utrera?**

¿Diseñar el cartel de la Semana Santa de Utrera para el año 2019?... ¿Aceptar esta proposición?... La creación de una obra artística sea un cuadro, un mural... responde a unos condicionantes específicos para cada tipo de obra, mucho más libres en los casos anteriores. Pero si hablamos de un cartel de Semana Santa, las limitaciones son mayores, puesto que estas vienen condicionadas por la expectación de los destinatarios, el tratamiento que se les va a dar a las imágenes, el respeto y la personalidad de las figuras, la intencionalidad de la obra... Aceptada la propuesta, las ideas aparecían. Había que decirse por una de ellas, pero no era fácil; había muchas, algunas se desviaban del objetivo final, puesto que deseaba ofrecer un cartel elegante y potente a la vez; sutil, delicado y que fuera recibido con respeto. El público que contempla la obra ya hecha y la interpreta piensa que ha sido fruto de una genial inspiración y obvia que el proceso de creación tiene muchas fases en las que el autor matiza, reinterpreta... incluso, una vez dada a la imprenta, le quedan dudas sobre qué aspectos podría reformular para resolverla de forma distinta.

¿Qué te inspira la imagen que has elegido?.

La imagen en la que se inspira el cartel es una talla en madera de ciprés, que data del siglo XVI, de autor anónimo, que representa un Cristo crucificado muerto y que se venera en la Párrquia de Santa María la Mayor en un retablo fechado a finales del siglo XVIII: el Señor de los Milagros. Esta talla cautivó a muchos utreros y motivó la creación de la antigua Cofradía del Santo Crucificado de los Milagros procedentes de la Hermandad de San Miguel. De abí, la inspiración. Mi meta, trasladar mi imagen de la escultura a un formato distinto: una pintura sobre tabla. Para ello, después de barajar distintas ideas, he elegido una de lectura fría, rigurosa, y, a la vez, sencilla, donde cada pincelada se mueve con el sentido de la forma, definiendo el rostro, la anatomía del Cristo, el paño de pureza... En la imagen del cartel aparece una figura central, la del Crucificado, en la que se renuncia a la idea de la representación del espacio, sin perspectiva, sin profundidad; donde sólo cobra protagonismo Él, produciendo una imagen rigurosa que se construye utilizando pinceladas espontáneas que resaltan la figura, utilizando la luz como elemento tangencial las formas. Esa luz plana que recorre toda la figura cambia de

calor y color a lo largo de ella, recreando la imagen que tenía de la talla. También para darle la mayor importancia al Señor de los Milagros he recurrido a suprimir elementos ornamentales, que el receptor de la obra podría restituir en su memoria: la corona, las potencias, parte de la cruz, la sangre... En fin, el cartel tiene la intención de provocar una búsqueda con la mirada de una figura en la que la talla recobra vida con gestos puramente pictóricos, con pinceladas y trazos frescos que hagan recordar la pasión del Crucificado.



PREGONERO SEMANA SANTA

Antonio Manuel Romero Triguero

Nacido a los pies de la Esperanza Macarena. Vecino de los Palacios y Villafranca pertenece a las Hermandades de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder -en la que forma parte de su Junta de Gobierno como prioste-, a la Sacramental de la Patrona y a la de San Isidro Labrador de esa localidad.

Afincado actualmente en Utrera es miembro del Grupo de fieles de la Divina Pastora de las Almas de la Parroquia de Santa María de la Mesa, de la Hermandad de Nuestra Señora del Rocío y de la de los Gitanos.

Vestidor de la Virgen de la Soledad de Los Palacios, de la Divina Pastora y de la Virgen de la Merced, de Utrera.

Pregonero en Los Palacios de San Isidro Labrador, de la Virgen de las Nieves y de la Semana Santa. También en el Vendrell. Presentador del pregonero de San Isidro el pasado año. Pregonero de las Glorias en Utrera. **¿Habías pensado en alguna ocasión ser designado pregonero de la Semana Santa de esta Ciudad?.**

Hombre, verdaderamente la posibilidad de ser pregonero, estaba ahí, pero no solamente para mí, sino para todos y cada uno de los cofrades de Utrera y de los forasteros, que de una u otra forma participamos o tenemos relación con la Semana Santa de esta ciudad.

Pero de corazón os digo, que jamás pensé, no solo el ser designado como pregonero, sino simplemente, que mi nombre pudiera estar entre los posibles candidatos, y más cuando en esa lista de pregoneros que lo han dado hay tantos y tantos personajes de este mundo cofrade, con una categoría singular y trayectoria magnífica y una singularidad muy especial, personas de la talla de D. Ernesto Sanguino, d. Pascual González, D. José María Pemán, D. Antonio Rodríguez Buzón, D. Antonio Murciano, D. Joaquín Caro Romero, D. Enrique Casellas, D. Alberto García Reyes entre muchos otros, que de todos es sabida su trayectoria en Sevilla, que es, como se suele decir madre y maestra.

Y si a estos les unimos Utreranos como D. David Gutiérrez, D^a Consolación Guerrero, D. Antonio Cerdera, D. Salvador de Quinta, D. Sergio Sierra, D. Manuel Morales, D^a María de los Ángeles Márquez o D. Miguel Román pues entonces es cuando mi asombro es aún mayor.

Y lo es simple y llanamente porque yo me considero un simple trabajador de la Semana Santa, un humilde florista, un sencillo prioste, que pone su trabajo y sus manos, y siempre los ha puesto, al servicio de las Hermandades que a mi han venido, con lo cual debéis de comprender que mi asombro fue, y aun hoy día los es, mayúsculo, aunque eso sí siempre lleno de gratitud hacia todas las personas que han depositado su confianza en mí sobre todo a los hermanos mayores, al pleno del Consejo y a su presidente D. Roberto Jiménez Corpas, que tanta disponibilidad está poniendo ante este pregonero.

¿Qué forma literaria usaras en tu pregón?

Bueno, mi pregón va a ser un pregón,,,,,, MUY MIO.

Intentare hacer un pregón que al oído sea agradable de escuchar, rítmico, donde la prosa poética se apodere de él.

Pero además, y como creo que no podía ser de otra forma, intentare que sea un pregón lleno de contenido, porque el hecho que voy a pregonar no es moco de pavo.

La Pasión, la Muerte y la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, el sufrimiento y el dolor de su madre, y las sensaciones que el pueblo de Utrera tiene ante estos hechos, que es muy pero que muy especial y distinto a otros sitios, además de tener una riqueza que yo creo que por su cotidianidad, los mismos cofrades de Utrera, pierden esta percepción y no llegan a darse cuenta de tal importancia. Por eso quiero meterme en los ojos de los utreros para hacerles ver que lo que tienen durante una Semana en sus manos es algo prodigioso y fascinador.

Voy a intentar que todo el mundo tenga su propio pregón dentro de las páginas del mío.

¿Hay alguna imagen que te inspire especialmente?

Pues de corazón os digo, que aunque soy hermano desde hace muchos años de la Hermandad de Los Gitanos y pueda sonar a tópico, todas las imágenes de Utrera mueven en mí, de una u otra forma algo, y creo que eso, para un cofrade y para un cristiano es bueno puesto que la finalidad de las mismas es esta y para ello fueron concebidas en su momento. Todas las imágenes tienen algo especial, aunque os mentiría si no os digo que el repeluco me entra al ver a mi Cristo de la Buena Muerte y la reina de la Madruga, mi Virgen de la Esperanza.

Sin poder dejar pasar por alto al Señor atado a la Columna de Santa María que fue la primera imagen que de niño tengo recuerdos en utrera en su paso oscuro de faroles cuadrados y al Señor de la Vereda al que por tradición familiar llevo muy pero que muy dentro.

Tu momento de la Semana Santa de Utrera es...

Mirad, simplemente os voy a decir un momento de toda la Semana Santa, poneros debajo el balcón de las Carmelitas, y ved la Salida de los Gitanos, solamente de pensarlo el vello se me pone en pie, ver a ese Cristo recortado y pequeñito como se eleva en esa portentosa cruz, en el porche de Santiago, pareciéndose clavar en ese cielo negro con el que Utrera se viste en la Madrugá, la sensación que esta imagen provoca, por lo menos en mí, es inenarrable.

Y ya cuando viene detrás esa gitana morena arrasando de acera a acera, y además, con el fruto de mi trabajo en su exorno floral, ya me parte entero por dentro.

¿Queda margen en los Pregones para la innovación?

Hombre, como quedar, puede quedar, pero lo que si os digo es que el pregón es la proclama, el anuncio de esa semana magnífica, esa semana de repeluco, esa semana donde los sentimientos están a flor de piel, y para hacer eso solo hay que abrir el corazón, intentar mirar por los ojos de los demás, y no solo explicar lo que ven los nuestros.

Pienso que aunque pueda tener la impronta de cada pregonero, porque todos son distintos, evidentemente, y le intentamos dar nuestro toque personal no hay que hacer de los pregones espectáculos cofrades.

CUANDO DE VERDAD SE QUIERE, SE SIENTE Y SE VIVE LO QUE SE PREGONA, SOLO EL CORAZÓN BASTA .

¿Como ves el futuro de la Semana Santa de Utrera?

Con una vida muy larga, actualmente existe una generación que ha tomado el relevo a esa otra, que hace poco más de cincuenta años dio el impulso grande a la Semana Mayor, con la fundación de gran parte de las hermandades actuales, y además podemos ver como otra ya viene empujando y con paso firme.

Esto no se acaba tan fácil.

Lo que si me encantaría es que viviéramos todo con más espiritualidad, porque ¿de qué nos sirve montar grandiosos altares con muchísima cera y las mejores flores que pudieran existir, si en vez de para nuestros sagrados titulares, los montamos para alumbrar nuestra propia vanidad?

Y no lo digo porque yo sea mejor que nadie, no, sino porque cada día me doy cuenta que unos cultos a esa imagen que tanto queremos, están vacíos si no los sabemos vivir plenamente.

Si solo nos quedamos en poner muchos candelabros, muchas flores, muchos metros de encaje, nada de esto tiene sentido, y ojo lo digo yo que a esto me dedico y que soy el primero que he caído en esta vanidad y ahora intento salir de ella, intentando vivir plenamente toda la espiritualidad que todas nuestras hermandades pueden ofrecernos.

De verdad os digo que cuando veáis esto así, disfrutareis de todo muchísimo más, os lo aseguro.

Solo me queda deciros que nunca tendré palabras para poder agradecerle a Utrera esta designación como pregonero, que espero estar a la altura y que mis palabras sepan expresar lo que vuestros corazones sienten y lo que vuestros ojos ven.



e-mail: confiteriacordero@outlook.es
f Confiteria Cordero

954 860 199
Plaza de la Constitución, 2
42710 UTRERA (SEVILLA)

CARTELISTA MAYO MARIANO

Javier Fernández Alaya

Nace y reside en Utrera. Licenciado en Bellas Artes en la Universidad de Sevilla, ejerce como Profesor de Secundaria. Participante en exposiciones colectivas e individuales en provincias andaluzas, extremeñas y en Portugal, también se ha adentrado en el mundo cofrade elaborando diseños para la Hermandad de los Muchachos de Consolación o creando pergaminos para pregoneros de nuestra Semana Santa, de las Glorias o Exaltadores Eucarísticos. Cuenta con trabajos en el camarín de María Auxiliadora en la Capilla del Carmen de nuestra Ciudad y colaboró en el proyecto “Camino del Convento” en los alrededores del Santuario de Ntra. Sra. de Consolación.

Creador de los carteles del 50 Aniversario de los Muchachos de Consolación, de la Fiesta Diocesana de Espigas (2011), del de “Santuario” (2011) o del de la Feria del Libro de Algodonales (2017).
¿Habías pensado en alguna ocasión ser designado cartelista del Mayo Mariano de Utrera?

La verdad es que no se me había pasado por la cabeza. Para mí ha sido una gran sorpresa y un gran honor.

¿Qué pretendes transmitir con tu cartel?

Siempre he preferido que el espectador sea libre de interpretar y de finalizar la obra con las sensaciones que le haya podido transmitir. Adelantar cualquier tipo de información sería como interferir o mediar en el diálogo que debe existir entre una obra y el espectador. Sería como influir en su mensaje definitivo.

¿Qué te inspira la imagen que has elegido?

Fe y Esperanza (espero, tal y como he comentado antes, que esta información no suponga una interferencia).

¿Queda margen en los carteles para la innovación?

Depende de lo que se quiera entender por innovación pero desde luego en un cartel siempre hay margen para evolucionar e innovar. La innovación es posible siempre en cualquier terreno aunque no siempre se pretenda.

¿Cómo ves el futuro de las celebraciones religiosas en nuestra Ciudad?

Supongo que depende mucho de nosotros...

Te gustaría añadir algo más

Tal y como expreso en mi primera respuesta, para mí es un gran honor el haber sido designado como cartelista del Mayo Mariano de Utrera y estoy muy agradecido de que se me haya tenido en cuenta. Considero que siempre es un orgullo ver una obra tuya en la calle (aunque sea por un breve espacio de tiempo) y un premio el ser elegido para realizarla, con lo cual ya se está valorando tu trabajo.

PREGONERO DE GLORIAS

José Manuel Aguilar García

Nace y vive en Utrera. Participante en comisiones religiosas cursos de formación y monitor de cursos prebautismales y prematrimoniales. Ha desempeñado cargos en las Juntas de Gobierno de las Hermandades de la Santísima Trinidad, Santo Crucifijo de los Milagros y Nuestra Señora de Consolación de esta Ciudad. Autor de artículos para el Boletín del Consejo de Hermandades de Utrera, la Revista “Vía Marciala” y textos para la Guía del visitante editada por el Ayuntamiento de Utrera. Interviniente en charlas, jornadas y conferencias.

En 2006 fuiste Exaltador Eucarístico designado por este Consejo y en 2015 presentaste el Pregón del Tricentenario de la Hermandad de la Santísima Trinidad. **¿Habías pensado en alguna ocasión ser designadoregonero de las Glorias de María?**

Sabía que estaba en el elenco de futuribles candidatos aunque, sinceramente, la propuesta me llegó inesperadamente. Sin embargo, aunque no he procurado esta designación, la he asumido con gran ilusión y entrega: como un nuevo servicio a la Iglesia de Utrera. Confío en que la Providencia, por mediación de María Santísima, me asista en esta tarea.

¿Qué forma literaria usarás en tu pregón?

Bueno, en realidad entiendo que el pregón es un género literario per se. Pero, desgranando más tu pregunta puedo decir que quienes me conocen esperan un pregón más en prosa que en verso. De ahí que, como decía antes, esta propuesta me haya llegado inesperadamente: entiendo que hay candidatos que se atreven más fácilmente con el verso. Pero, volviendo a la pregunta y, aunque el pregón aún se está “cocinando”, creo que cohabitarán en él varias formas literarias.

¿Hay alguna Advocación Mariana que te inspire especialmente?

Soy devoto de la Virgen María, en todas sus advocaciones. Si añadimos lo de especialmente, no creo que sorprenda a nadie si digo que María Auxiliadora es mi advocación de siempre. Desde mi más tierna infancia he sentido su maternal compañía y protección. Consolación para mí es una devoción ya madura en la que evolucioné gracias a un amigo que me enseñó a cultivarla más profundamente. Rocío y Fátima son citas ineludibles en mi calendario devocional, dos advocaciones universales que nos acercan cada mes de mayo sus filiales utreranas. Limitándome a las advocaciones de propias de imágenes de gloria, La Divina Pastora, la Inmaculada, la del Carmen o la de las Nieves tienen también un lugar especial en mi devocionario mariano, aunque me reitero en mi primera frase: soy devoto de la Virgen María.

¿Queda margen en los pregones para la innovación?

La innovación es algo inherente al ser humano. Y, por tanto, parece lógico que los pregones evolucionen al tiempo que lo hace la sociedad y el público al que van dirigidos. De hecho, en las últimas décadas hemos asistido a una gran eclosión de pregones, con sus matices en cuanto al tema que tratan, formato, o público al que van dirigidos. Circunscri-

biéndonos al ámbito religioso encontramos pregones de Semana Santa, de las Glorias, de Navidad, de Hermandades, del costalero, audiovisuales, musicales...

Queda otro aspecto -no sé si es por ahí por donde iba la pregunta- si tiene margen el pregonero para introducir nuevos elementos en el pregón. Para mí, el margen está en su funcionalidad. Si lo novedoso es útil a la función de anuncio y exaltación que debe incluir el pregón, bienvenido sea; si sirve para otra cosa, me resulta un elemento extraño. Pero, en ésto habrá tantas opiniones como cofrades.

Tu momento durante Mayo en Utrera es ...

Permíteme que en mi respuesta amplíe a otros tiempos verbales tu pregunta. En esas condiciones puedo responderte que me gusta Fátima en la Trinidad, a la vuelta de la Romería; el Rocío despidiéndose de Utrera en el Santuario. Consolación en el embrujo de su parque y su emotivo besamanos. Y, cómo no, la procesión de María Auxiliadora y el ambiente festivo y popular que bulle en su recorrido.

¿Cómo ves el futuro de la celebración de las Gloria de María en nuestra Ciudad?

No soy amigo de hacer vaticinios. Sobre todo porque el factor humano es clave la historia de los pueblos y sus celebraciones. Aún así, estando de por medio la Virgen y siendo ésta la tierra de María Santísima tengo plena Esperanza en que se le continuará tributando un culto sincero y hermoso a la Madre de Dios. Cabe siempre que cambien las formas, los medios o incluso las advocaciones. Creo que mantener y aumentar, si cabe, lo que ahora conocemos tiene una premisa sencilla, como Ella: Pongamos a la Virgen en el centro de todas estas celebraciones. Lo demás vendrá por añadidura. Huyamos de personalismos, ataques de soberbia, protagonismos y luchas fraternas, y confiemos a todos el sitio que tienen y/o merecen.

Te gustaría añadir algo más

Me parece que ya he dicho bastante. Pero aprovecho la ocasión para agradecer a la mesa permanente el haberme propuesto y al pleno de hermanos mayores mi designación como pregonero de las Glorias de María en este 2019. Y, también ruego a todos los cofrades que me tengan presente en sus oraciones para realizar favorablemente este encargo.



**Especialistas en
Óptica Deportiva**

Glorieta de Pío XII, 4 - UTRERA - 954861680
www.opticabernal.es - info@opticabernal.es

CARTELISTA JUNIO EUCARÍSTICO

Abraham Pinto Mendoza

Nace en Sevilla y reside en Utrera. Pintor autodidacta completa su formación participando en pintura natural, impresionismo y arte contemporáneo en cursos y talleres impartidos, entre otros, por Juan Lacomba o Eduardo Naranjo.

Participante en exposiciones colectivas en Sevilla, Granada, Almería, Madrid, Málaga, Córdoba o Burgos, actualmente expone en Londres, Chicago, Nueva York, Washington y Edimburgo. Sus obras forman parte de colecciones de Instituciones repartidas por toda España y ha obtenido multitud de premios.

Anteriormente creó para Utrera el Cartel de la Cabalgata de Reyes Magos (2013) y el de Feria (2017).
¿Habías pensado en alguna ocasión ser designado cartelista del Junio Eucarístico de Utrera?
Nunca lo había pensado, ha sido una gran sorpresa para mí que contarais conmigo.

¿Qué pretendes transmitir con tu cartel?
Principalmente el ambiente religioso que vive la ciudad ese día.

¿Qué te inspira el motivo que has elegido?
Me inspira Grandeza y fervor utrerano.

¿Queda margen en los carteles para la innovación?
Siempre, sin tener que llegar a la abstracción.

¿Cómo ves el futuro de las celebraciones religiosas en nuestra Ciudad?
Creo que en una ciudad como Utrera, este tipo de celebraciones religiosas nunca desaparecerán.

Te gustaría añadir algo más.
Nada más que ha sido un honor y un placer realizar el cartel de este tan ilustre evento.



**Zapatería Infantil
y Complementos**
La mejor colección de
zapatos de piel y
primeras marcas

San Juan Bosco, 22 · Tfno.: 95 586 04 12 · Utrera (Sevilla)

EXALTADORA EUCARÍSTICA

María Jesús Rivas Florido

Nace y vive en Utrera. Licenciada en Farmacia, fue completando su formación religiosa con los Jesuitas y el Opus Dei, institución con la que mantiene relación. Colaboradora en la Pastoral de mantenimiento de la Parroquia de Santa María de la Mesa de Utrera, coordina la de salud desde 2015, siendo además monitora de asamblea.

Pertenece a la Junta de Gobierno de la Hermandad Sacramental de esa Parroquia desempeñando en cargo de Consiliaria. **¿Habías pensado en alguna ocasión ser designada exaltadora eucarística?**

No se me había pasado por la imaginación, en la vida. Cuando me lo propuso el Presidente del Consejo de Hermandades, me sorprendió muchísimo. Por más que lo pensaba, no me veía capacitada para algo tan importante. Durante el tiempo que me dieron para meditar la decisión, hubo una persona que me ayudó mucho, Carmen Ballesteros (exaltadora junio 2011). Me dijo: M^a Jesús, si no lo hacemos los que tenemos fe y creemos en Dios, ¿quién lo va a hacer?, hay que ser valiente. Y con ese razonamiento tan claro y sencillo, me decidí.

¿Qué forma literaria usarás en tu exaltación?

Pues, como yo no soy de letras, ni poeta, jajaja ... me ceñiré a la prosa para alabar al Señor.

¿Queda margen en las exaltaciones para la innovación?

Yo creo que sí. Toda exaltación es innovadora porque nace del espíritu del exaltador. Es una oración personal de alabanza a Dios. Cada uno la hace según su vivencia con Jesús y según las experiencias que haya tenido en su vida, familia, amigos y circunstancias.

Tu momento durante Junio en Utrera es ...

Cuando sale Jesús del Sagrario para visitarnos por las calles de las tres Parroquias.

¿Cómo ves el futuro de la celebración del Junio Eucarístico en nuestra Ciudad?

Este pensamiento de Teresa de Calcuta puede aplicarse a esta pregunta:

“Enseñarás a volar, pero no volarán tu vuelo.

Enseñarás a soñar, pero no soñarán tu sueño.

Enseñarás a vivir, pero no vivirán tu vida.

*Sin embargo en cada vuelo, en cada sueño en cada vida,
perdurará siempre la huella del camino enseñado.”*

De nuestros padres a nuestro tiempo ha cambiado algo, pero lo que prevalece es la creencia y la práctica que nos dejaron en herencia. Nosotros también tenemos que dejar la nuestra con nuestro ejemplo ... y lo demás lo hará el Señor.

¿Te gustaría añadir algo más?

Me gustaría invitar al pueblo entero, y en particular, a las hermandades que adornen las calles y vayan a ver a Jesús Sacramentado, porque en definitiva es la Procesión de las procesiones.



helvetia 
Tu aseguradora suiza.

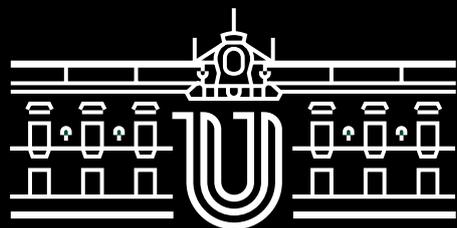
Agente en Utrera

MANUEL PEÑA DOMÍNGUEZ

Plaza del Altozano, 2 - Utrera (Sevilla)
segurosutrera@segurosutrera.com

Tif. 95 486 04 15 - www.segurosutrera.com

SUPERMERCADOS
Pepito



Ayuntamiento **Utrera**